

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA DE PSICOLOGIA

1967 / 036
Procesos AITe

ESTUDIO PSICOLOGICO SOBRE LOS VALORES Y
LA AUTORIDAD

DONADO A LA BIBLIOTECA DE LA
FACULTAD DE PSICOLOGIA POR:

Dr. Julian Mc Gregor

FECHA:

Mayo 2001

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
PSICOLOGO NIVEL DE LICENCIATURA
P R E S E N T A
MARIA DEL CARMEN SARA SOTO GARCIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



5053.08
UNAM. 036
1967

M.- 159497

tps. 97

A MIS PADRES

A MI ESPOSO

A MIS HIJOS

NINGUN HOMBRE ES COMPLETAMENTE LIBRE
Y NINGUNO COMPLETAMENTE ESCLAVO.

BERTRAND RUSSELL

I N D I C E

I N T R O D U C C I O N .

C A P I T U L O I . - P R I M E R A S V I V E N C I A S D E L I N F A N T E .

C A P I T U L O I I . - L A S S I T U A C I O N E S D E T I E M P O Y D E E S P A C I O
E N R E L A C I O N C O N E L H O M B R E .

C A P I T U L O I I I . - L O S P R O B L E M A S D E L A E T I C A Y L A L O G I C A
E N R E L A C I O N C O N E L E S T U D I O P S I C O L O G I -
C O D E L O S V A L O R E S Y L A A U T O R I D A D .

C A P I T U L O I V . - E L E S T U D I O P S I C O L O G I C O D E L O S V A L O R E S .

C A P I T U L O V . - E L P R O B L E M A P S I C O L O G I C O D E L A A U T O R I D A D .

C O N C L U S I O N E S .

B I B L I O G R A F I A .

I N T R O D U C C I O N

Hemos elegido el tema del "Estudio Psicológico sobre los valores y la autoridad", porque a pesar de su complejidad y dificultad, consideramos que es de gran trascendencia y de excepcional importancia en el campo de la Psicología.

El problema de los valores, las normas éticas y la autoridad, -- continúa discutiéndose con verdadera preocupación en el campo filosófico, y en el psicológico, y sería lamentable error el divorciar rotundamente las relaciones entre la Psicología y la Ética, porque considerando que las normas y los valores deben conducir al hombre a la realización de sí mismo y de sus potencialidades, la Psicología no solamente debe desbancar juicios éticos falsos, sino que puede y debe ser la base para la elaboración de normas de la conducta.

En este sentido adquiere extraordinaria importancia la relación de la Psicología con la Ética y la separación, relativamente reciente, que por algunos psicólogos se ha querido establecer, debe ser sometida a un análisis crítico, indispensable en todo proceso científico.

Por otra parte es también útil considerar que todo tiene relación, de alguna forma, con la Filosofía y cualquier hombre de ciencia o persona estudiosa de cualquier problema, debe estar consciente plenamente de esta cuestión esencial.

Es indudable que el mundo actual plantea problemas de soluciones muy difíciles, cuyo estudio no debe encerrarse en un simple dogmatismo científico, sino que es necesario examinar estos problemas acuciantes, tal como ellos son, objetivamente, para luego examinar y discutir las hipótesis.

La disciplina que estudia los valores se denomina Axiología y en realidad comenzó a dar sus primeros pasos muy recientemente. Sin embargo el estudio de los valores es un antiguo tema de la Filosofía y ha constituido una preocupación para los pensadores en las distintas etapas históricas.

Es obvio que la Axiología debe ligarse necesariamente con la Psicología, porque la ciencia Psicológica no puede estar separada, en ningún momento, de la Ética, ya que no puede considerarse al hombre, como objeto de la Psicología, totalmente fuera de un sistema de relaciones y valores.

Fromm señala, que los problemas de la Ética no pueden omitirse en el estudio de la personalidad; el considerar las valoraciones solamente como tantas otras racionalizaciones de los deseos irracionales inconscientes, reduce y desfigura la imagen de la personalidad integral.

El propio Freud, y su escuela, realizaron una contribución válida para el progreso del pensamiento ético, y aunque asumieron una posición relativa en relación a las valoraciones, que produjo efectos negativos y es conveniente criticar, reconocieron sin embargo, y muy especialmente Jung, que la Psicología y la Psicoterapia están vinculadas fuertemente con los problemas filosóficos y morales del hombre.

El ilustre psicólogo Igor A. Caruso, señala certeramente que el problema de los valores desde el punto de vista psicoanalítico es empresa difícil y peligrosa y añade: " que todo pensamiento vivo es peligroso y el psicoanálisis es un pensamiento no solo vivo, sino revolucionario ".

De esta manera consideramos que un sistema de valores bien orientado debe ser un sistema vivo de experiencias vitales, que integran ordenadamente el yo y el mundo.

De aquí la importancia del estudio psicológico del problema de los valores.

- + -

Es necesario también considerar que no se puede estructurar una escala de valores, partiendo de algunos hechos recogidos en una cultura o en una etapa histórica determinada, sino que es indispensable, - imprescindible mejor dicho, precisar que estos hechos pueden cambiar y efectivamente experimentan mutaciones profundas en el devenir del - proceso histórico.

Claro está que al estudiar las relaciones de la Psicología con la Ética, con la Sociología, y aún con la Economía y la Antropología Social, se sobreentiende que la Psicología debe investigar también en la cultura, pues al estudiar el psiquismo del hombre se evidencia que el individuo aislado es una abstracción, ya que forma parte siempre - de una sociedad y de una cultura.

Deseamos fijar, con precisión, que cuando se emplea el término cultura en los estudios científicos, no tiene de ningún modo la aceptación que se le atribuye vulgarmente. El término cultura se refiere a la forma de vida de cualquier sociedad y de ninguna manera a las zonas que la misma sociedad puede considerar como más elevadas.

La cultura no tiene nada que ver con el modo de vivir, por ejemplo con vestir elegantemente o escuchar música clásica. Para el sociólogo como para el psicólogo, esas u otras actividades son simples ele

mentos de la totalidad de la cultura, que también comprende actividades como las de barrer las calles o conducir un avión y por lo tanto los estudios sobre la cultura se refieren, y tienen la misma categoría, a las actividades de una sociedad sean del tipo que sean.

En este sentido no existen sociedades de individuos que carezcan de cultura. De aquí también que los modernos antropólogos empleen el término "cultura de la pobreza", ya que todo ser humano es culto en el sentido de que es portador de una u otra cultura. Si acaso, se nos ocurre a nosotros, que en determinadas ocasiones y sociedades se puede emplear el término de "subcultura".

Para el psicólogo, y en general para el filósofo, es imprescindible la investigación acerca de las culturas, es decir las formas características de vida de las diversas sociedades.

Si definimos a la cultura como una configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparan y transmiten los miembros de una sociedad, se infiere la importancia que tiene el aclarar bien el término cultura en relación con los valores y la autoridad.

- + -

Aunque la conducta la originen las necesidades, lo normal es que las formas que revista estén condicionadas por la experiencia, como ocurre con el acto de vestirse, que aunque sea una respuesta a la necesidad individual de preservarse de la intemperie, la manera de vestirse depende de la forma en que se haya aprendido a hacerlo.

Por eso el término conducta debe tomarse siempre en el más amplio sentido, de manera que comprenda todas las actividades del indi

viduo, físicas y psicológicas.

Al hablar de resultados de la conducta hay que considerar los fenómenos de tipo psicológico, además de los fenómenos materiales. Los fenómenos de tipo psicológico abarcan aquellos resultados de la conducta que están representados en el individuo por los estados psicológicos, que comprenden los sistemas de valores, las actitudes y el saber, ya que es incuestionable que estos resultados se encuentran en el individuo a consecuencia de su interacción con el medio que lo rodea. Por consiguiente el hombre, al enfrentarse a una nueva situación, reaccionará no únicamente con su realidad objetiva, sino también según los valores, actitudes y conocimientos que haya adquirido, como resultado de sus experiencias anteriores.

- + -

Otra cuestión importante, que es necesario tener en cuenta, es que las culturas cambian y se desenvuelven y, en el curso de su historia, descartan ciertos elementos y asimilan otros. De este modo, y como resultado de este proceso, pueden experimentar transformaciones profundas y a veces casi completas.

Se admite también que existe una cultura manifiesta y una cultura encubierta. Los estados psíquicos que constituyen la cultura encubierta no son por sí mismos transmisibles, pues los pueden percibir otros individuos sólo a través de la cultura manifiesta que los expresa. Claro está que para los psicólogos el elemento más importante de los procesos culturales es el fragmento de la continuidad cultural, que corresponde a la vida de los individuos objeto de investigación.

Para el psicólogo es de gran importancia distinguir, con precisión, entre la realidad de una cultura como configuración de las diversas formas de conducta y lo que él construye sobre esa realidad. En este sentido el psicólogo tendrá en cuenta la diferencia entre los términos cultura real y construcción cultural, ya que la cultura real está constituida por la verdadera conducta, actitudes etc. de los miembros de la sociedad, pero el investigador se ve precisado a presentar una construcción cultural para dar un cuadro comprensible de una cultura. De este modo la cultura real está formada por la suma total de las formas de conducta que comparten, y que han tenido que aprender los miembros de una sociedad, y la construcción cultural corresponde al modo de las variaciones dentro de una cultura real.

Ahora bien las construcciones culturales proyectadas en el estudio de la personalidad, y por lo tanto en el estudio de los valores y de la autoridad, no sirven solo para investigar el medio ambiente sociocultural, sino que también ayudan mucho en la diagnosis de la personalidad individual.

Resumiendo: la comprensión del verdadero término de cultura nos ayudará a realizar un estudio psicológico adecuado de los valores y la autoridad.

- + -

Todo este proceso se relaciona también con las cuestiones de la personalidad y la conducta, y por extensión al problema de la autoridad, al pasar del campo de los hábitos al campo de los valores. Claro está, que cuando expliquemos las diferentes posiciones en relación con los valores nos extenderemos más ampliamente sobre la cuestión. Sin -

embargo los llamados sistemas de valor tienen una importancia funcional que radica fundamentalmente en su contenido emotivo.

También es importante señalar que muchos de los sistemas de valores, que comparten y transmiten los miembros de las sociedades, son a veces más importantes para el bienestar de la comunidad que para el bienestar del individuo. Se puede señalar que el ser humano acepta, a veces, ciertos sistemas de valores, aún desventajosos desde el punto de vista personal, pero convenientes para la sociedad y para la cultura de que forma parte, como resultado de las recompensas ideales que obtiene. Otras veces acepta, por fuerza, ciertos valores que la sociedad y cultura de que forma parte impone y con los cuales el individuo está en completo desacuerdo, pero que la presión del Estado o de la autoridad le obliga a cumplir.

- + -

En nuestro estudio psicológico acerca de los valores y la autoridad tendremos también en cuenta la personalidad del individuo que, además de ser un continuo, está cambiando constantemente, porque durante la vida del hombre jamás termina el proceso de la creación e integración de las respuestas en relación con las actitudes, la conducta, los valores y la autoridad.

Ahora bien las respuestas generales del tipo valor-actitud son fáciles de implantar en la niñez, pero extraordinariamente difíciles en la vida adulta, porque es posible que la adquisición de un nuevo sistema de valores necesariamente implica, en el adulto, tantos reajustes de sus respuestas específicas ya implantadas, que el castigo resultante de dicha respuesta, hablando en expresiones psicológicas, su

para a sus posibles recompensas.

Por otra parte los sistemas de valor individuales llevan a quien los posee a crear respuestas específicas de conducta que, muchas veces, no se ajustan al medio cultural y social en que dichas personas tienen que actuar, lo cuál frecuentemente da origen a conflictos y a frustraciones, que provocan en los demás respuestas de conducta desfavorable.

En un ligero recuerdo histórico podíamos sintetizar como se encuentra el problema en la actualidad:

En etapas históricas pasadas, partiendo del alma humana se reconocía la relación del hombre con el mundo, su prójimo y con Dios y el hombre no era por tanto el centro del universo, sino Dios.

Con el humanismo se invirtió este orden, desplazando el centro de gravedad de la valorización, lo cuál pudo significar que el hombre se había quedado solitario, pero también entonces el hombre consideró que eran valores absolutos los que quizás eran simplemente relativos.

Más tarde la Psicología se puso a investigar rasgos independizados y la Psicología experimental estableció las formas de valores, y analizó ciertas experiencias de la vida psíquica, sistematizándolas debidamente.

- + *

Es necesario reiterar que si consideramos como de extraordinaria importancia que la Psicología no debe, ni puede, divorciarse de la Ética, tampoco puede hacerlo de la Sociología y de la Economía.

Los factores socio-económicos, y su proyección, son importantes en grado extraordinario, y aún podemos admitir que en algunos casos -

son decisivos, para profundizar en el estudio de la Psicología moderna. Es así como la interacción de los factores psíquicos y socio-económicos implica no solamente una verdad, sino una gran trascendencia en relación con las valoraciones, las normas y la autoridad y por lo tanto el prescindir de esta interacción de factores nos llevaría, en cualquier caso, a conclusiones desacertadas.

Admitiendo que el hombre no puede vivir sin normas y valores, es indudable que los grupos sociales diversos que se han formado históricamente han sufrido mutaciones considerables, en la apreciación de -- las valoraciones, y por lo tanto todo el proceso histórico socio-económico -trama científica de la Historia- debe ser tenido en cuenta -- por el investigador al realizar un estudio psicológico del problema - de los valores.

Se comprende, por estas razones, que los sistemas que se construyeron en el campo psicológico para saber lo que es bueno o es malo para el hombre, fueron cimentados sobre la base de que es indispensable conocer primero la naturaleza del hombre, lo cuál constituyó fundamentalmente el campo de las investigaciones psicológicas, ya que si el - hombre ha de confiar en valores tendrá que conocerse a sí mismo y comprender la capacidad de su naturaleza para la productividad, para la bondad y para el desarrollo total de sus potencialidades.

Teniendo en cuenta que la formación de valores, y sus relaciones con la autoridad, se desarrollan desde que el hombre nace y como las primeras etapas infantiles adquieren inusitada importancia en este -- proceso, comenzaremos a desarrollar nuestra tesis estudiando las primeras vivencias del infante y posiciones de algunas escuelas psicoló-

gicas, relacionadas con las funciones de introyección y de proyección en la vida del niño, procurando someter las hipótesis a una crítica - indispensable para más tarde obtener conclusiones aceptables y en la medida de lo posible, y hasta cierto punto, personales.

CAPITULO

- I -

LAS PRIMERAS VIVENCIAS DEL INFANTE

Siguiendo el orden señalado en la introducción anterior, debemos considerar este estudio desde el propio nacimiento del hombre.

El hombre aparece al nacer como un menesteroso de todas las satisfacciones sin poseer, claro está, conciencia de las mismas. En cambio ya al nacer posee necesidad, primordialmente por lo que corresponde a la más biológica, la nutrición, forma en que se manifiesta primariamente el instinto de conservación, el cuál, podrá encontrarse siempre, incluso tardíamente, en la conservación de la personalidad.

Recordando la forma en que Freud explica el sentimiento oceánico del hombre, observamos como en un principio está diluído en su universo, constituyendo con el mismo una unidad, que una vez rota, biológicamente, con el corte del cordón umbilical, tenderá siempre a recuperarse hasta integrar una nueva unidad sexual en el matrimonio. Una vez rota psíquicamente esta unidad -con la "paradójica" aparición de la conciencia y la aparente desaparición del inconsciente en el descubrimiento del no-yo, como opuesto al yo,- tenderá a reconstruirse siempre, en toda la vida evolutiva del hombre, como una búsqueda de unidad psíquica en el amor y en la inteligencia, afectiva y conceptualmente.

A este respecto lo más ilustrativo que hemos encontrado es la explicación de Melania Klein acerca de la primera introyección de los objetos satisfactoros y frustrantes y su relación con las proyecciones del individuo. Esquemáticamente, podíamos expresar esta posi-

ción de la manera siguiente: como el primer objeto que el niño vive es el seno materno, y como él constituye el primer satisfactor a la original necesidad de alimento, es de esta manera como es introyectado como característico de un satisfactor. Por tanto es vivido como benéfico o sea positivo. Además como es el único objeto que el niño tiene a su alcance lo integra en su vivencia como universal, es decir -- con características de absoluto.

De esto se infiere que las primeras vivencias del hombre tienen características de absolutas. Ahora bien ese objeto, satisfactor único, en la primera vida del niño, no demora mucho en adquirir características opuestas, porque por cualquier motivo, en alguna ocasión, la madre deja de satisfacer la necesidad del niño y siendo ésta su única necesidad, la frustración se convierte en absoluta, ya que proviene -- también del único objeto, y por lo tanto es introyectado, esta vez, -- como negativo y dañino.

El problema consiste en que se trata del único objeto, y que --- siendo este absoluto se dan en el mismo características opuestas. Este proceso crea al niño su primera crisis psíquica, lo cuál origina -- posteriormente sentimiento de culpa, de depresión o de melancolía, e inscribiéndose sobre la pauta biológica del "trauma del nacimiento", -- origina también la primera angustia psíquica.

Melania Klein, y la mayoría de sus partidarios, creen que casi -- desde el nacimiento, e independientemente de experiencias externas, el infante tiene conocimiento innato e inconsciente con respecto a las -- diferencias entre los sexos y las relaciones entre los padres. Y añade que este conocimiento inconsciente da lugar a una compleja vida de

fantasía, que juega un papel decisivo en el desarrollo de la primera infancia.

Otra de sus teorías más importantes es señalar la existencia de un instinto primario de muerte, dirigido desde el principio en contra del ser.

Sostiene también, Melania Klein, que los procesos de introyección y proyección constituyen los mecanismos mentales básicos de los primeros meses de vida. Estos tres pilares básicos son:

1.- La existencia de vivencias sexuales innatas.

2.- El papel dominante atribuido a un instinto primario de muerte.

3.- La importancia de los procesos de introyección y proyección que determinan las características individuales.

He aquí por tanto el esquema teórico de Melania Klein.

Esta autora sugiere que la vida mental del infante está dominada por un conflicto entre tendencias libidinosas y agresivas. Durante los primeros meses estas tendencias están relacionadas con objetos parciales, cuya importancia se halla determinada por los impulsos que se relacionan con ellos. Explica que existen objetos parciales, buenos y malos, relacionados respectivamente a impulsos amorosos y agresivos. Debido al complicado juego entre los procesos de introyección, estos objetos parciales son vivenciados, a la vez, como externos e internos. Por otra parte, señala que los procesos de introyección y proyección llevan rápidamente a fantasías definitivas con un contenido edípico. Un objetivo vitalmente importante en todo

este conflicto, y formación de fantasías, es la introyección decisiva, y estable, de un objeto predominante bueno. Además las defensas tempranas en las que los objetos buenos y malos, parciales, son separados por procesos alternantes y variables de introyección y proyección, cambian gradualmente en importantes aspectos.

Su teoría, desarrolla el concepto infantil de realidad por el cual el objeto parcial se transforma en un objeto completo. Del mismo modo, y también dependiendo mayormente del sentido de realidad, aparece la comprensión de que estos objetos buenos y malos están dirigidos hacia el mismo objetivo. El infante, por esta comprensión, se ve confrontado con el conocimiento de sus propias fantasías, --- agresivas y destructivas, hacia sus objetos amados. Este conocimiento le lleva a un temor de que su odio y agresión se muestren más --- fuertes que su amor. Este es lo que Melanie Klein llama "temor de--- depresivo". Es así como en el período decisivo del destete, los auto--- reproches y depresión concernientes a la pérdida de un buen objeto, el pecho, son atribuidos principalmente a sus propios impulsos des--- tructivos.

De esta forma observamos como la "posición depresiva", representa una parte integral de su esquema teórico, y que no puede ser considerada fuera de su contexto. En su opinión, el significado de la obtención y la inseguridad de la buena relación con un objeto bueno total, ya sea externo o interno, depende de las primeras luchas, que la autora citada considera como las bases de reacciones paranoides y esquizofrénicas, con fantasías terribles y agresivas, sadísticas y masoquísticas, todo lo cual es una resultante de innumerables procesos introyectivos.

- + -

Hemos señalado la posición psicológica de Melania Klein, en relación con las vivencias de la primera infancia, porque esta posición se relaciona íntimamente con el desarrollo psicológico del infante que adquiere, a través de las introyecciones primeras, una inconsciente categoría de valores que más tarde serán proyectadas durante su vida.

Consideramos conveniente hacer un somero estudio crítico, desde distintos ángulos psicológicos, acerca de importantes opiniones científicas, para llegar a obtener conclusiones en relación con el estudio psicológico sobre la autoridad y los valores.

Es así, como en el esquema teórico de Melania Klein los tres puntos fundamentales, que ella señala, pueden ser sometidos a una crítica adecuada. En nuestra opinión es indudable que la existencia de vivencias sexuales innatas tiene una importancia bien marcada en el infante y lo mismo pudiéramos decir de los procesos de introyección y proyección que determinan las características individuales.

Creemos, sin embargo, que la posición de esta eminente psicóloga en lo que se refiere al papel dominante atribuido a un instinto primario de muerte puede ser discutido y sometido a un análisis más severo para una demostración científica, que rebasa los límites de la hipótesis.

ALGUNAS FUNCIONES DE INTROYECCION Y DE PROYECCION EN LA TEMPRANA INFANCIA.

Creemos que es necesario continuar este capítulo analizando las teorías de Freud acerca de las funciones de percepción infantil, el

mundo y los estímulos que rodean al niño en la primera infancia.

Sabemos que la teoría de la escritura mental de Freud se compone de tres partes fundamentales, las cuáles se hallan diferenciadas por sus funciones específicas:

a).- El ello, extensamente relacionado con el cuerpo, que constituye la fuente de energía de toda actividad mental, es decir la matriz dinámica de la que provienen los otros sistemas, el yo y el super-yo. Bajo esta consideración, el ello representa los primitivos y elementales impulsos inconscientes del individuo. Estos impulsos podrían calificarse de dictatoriales, porque no conocen compromiso, ni renunciamiento alguno.

b).- El yo, que es el intérprete y al mismo tiempo el intermedio entre las diversas actividades de la mente en relación con el mundo exterior.

c).- El super-yo, que puede considerarse como el representante de los objetos de conocimiento más importantes para el individuo, como son sus padres, es decir el residuo interno de sus vínculos afectivos más antiguos e intensos. Podíamos agregar, que el super-yo es el sistema de lo que podíamos llamar moralidad consciente e inconsciente.

Estas diferenciaciones, señaladas esquemáticamente, se producen, sin duda alguna, porque el individuo vive en un mundo del cual depende en virtud de sus instintos, de su deseo de mantenerse vivo, de su deseo de placer y también de su temor a la destrucción. De esta manera podemos obtener la evidencia de que como organismo, que para lograr sus propósitos biológicos y psicológicos, depende en gran medida

de otros organismos y de poderes externos, tendrá que estar influido y al mismo tiempo cambiado por esos contactos. Ahora bien, lo esencial radica en conocer los procesos que cambian este organismo y cuáles son estas alteraciones, para lo cuál es preciso estudiar lo que representan los mecanismos de introyección y proyección en relación con estos cambios.

- + -

EL YO.- En el esquema de Freud el yo es: " la parte de la superficie del ello ". Las funciones del yo están determinadas, considerando que media entre los sucesos internos y los externos, lo cuál -- significa que tiene que reconocer acontecimientos y objetos del mundo exterior, percibirlos, familiarizarse con ellos y además juzgar si -- son o no adecuados para la satisfacción de las necesidades del ello.- De aquí se infiere que el yo no sólo es el agente de coordinación entre el ello, el super-yo y el mundo exterior, sino también que posee dentro de sus funciones el mando de las operaciones que llevará a cabo la actividad motora.

El yo descarga las tensiones internas y dolorosas, obteniendo -- gratificación y aliviando la angustia por medios objetivos y subjetivos, esto es: por acciones que determinan una fuente eterna de placer e imaginando y alucinando la experiencia gratificadora. A veces el -- yo permite el paso de las demandas del ello, pero otras veces impone modificaciones a estas demandas, que pueden transformarse en formas -- de sublimación o inhibición. Al mediar entre los sistemas mentales y el mundo externo produce y origina determinadas funciones y técnicas, llamadas mecanismos de defensa, controlando los procesos aferentes y eferentes.

Es obvio, para Freud, que todas estas actividades del yo se derivan de su función primaria de percepción, ya que en el yo la percepción representa lo que el instinto en el ello.

Por otra parte el yo aporta algo de sí a los estímulos externos; más claramente explora el mundo externo en busca de estímulos. Es así como de este modo el yo va advirtiendo el mundo exterior y familiarizándose con él, porque la percepción conduce a la conciencia y, con la práctica, percepción y conciencia se incrementan mutuamente.

Aunque el yo no sea todo consciente, en absoluto, como se deduce de su conexión con el inconsciente ello, se proyecta y convierte en el asiento de la conciencia, en el sentido del tiempo y del espacio, de la razón y de la lógica y en la tendencia hacia la síntesis y la coherencia en el funcionamiento. Es así como se explica porque difiere del ello. En una palabra, por su capacidad de percepción.

Otro aspecto que es necesario tener en cuenta es que la percepción está conectada íntimamente con el rechazo de estímulos, pues el yo no es sólo el órgano de recepción de estímulos, sino que funciona también como barrera ante los mismos. Por esta misma razón es esencial que el yo admita el ingreso solamente a aquellos estímulos que son adecuados y se lo impida a los que son peligrosos. De esta forma, en ambas funciones de la percepción, interviene la introyección y la proyección.

Explicando esto con mayor nitidez podemos decir que cuando el yo recibe estímulos de afuera, exteriores, los absorbe y los hace parte de sí, es decir los introyecta y en cambio cuando impide la entrada de estos estímulos externos los proyecta.

Sin embargo es indispensable considerar en este proceso psicológico, que cuando el yo usa la proyección, no lo hace sólo para expulsar un estímulo externo inapropiado, sino que al descargar las tensiones internas proyecta además algo de sí. De este modo se deduce que la proyección no se relaciona solamente con lo que originariamente -- parte de uno mismo, sino también con lo que fué primordialmente parte del mundo exterior.

La proyección de lo inútil, de lo negativo, de lo malo fué descubierta con el psicoanálisis, pero, y he aquí una cuestión muy importante, observaciones científicas más recientes han demostrado que el yo proyecta también lo que es útil y bueno. Esta idea esta implícita en la afirmación contundente de Freud de que el yo cuando proyecta -- "arroja fuera todo lo que dentro de él produce dolor". De esta manera, se explica que un objeto puede convertirse en bueno y deseable -- precisamente como resultado de una proyección anterior de lo bueno y cuando se realiza un contacto posterior con ese objeto, entonces el yo introyecta de este objeto y recibe, de "vuelta", lo que fué en parte originalmente suyo, es decir: "reintroyecta". Para mayor comprensión, podemos decir que la introyección y la proyección interactúan en diversas formas.

Ahora bien, debemos tener en cuenta que los mecanismos de introyección y proyección representan no solamente una parte esencial del funcionamiento del yo, sino que son las raíces verdaderas del mismo, o sea los instrumentos de su propia formación. De este modo, al apreciar el papel psicológico que juegan la introyección y la proyección en el desarrollo temprano del hombre, en función de la percepción, nos

conduce a darnos plena cuenta de que la percepción no puede separarse nunca de la relación objetal. Esto es evidente, porque la percepción es el núcleo del yo y porque esta función del organismo determina la transformación del ser humano, que se convierte de una criatura dominada por instintos en un ser social con razón y control.

El mundo y sus estímulos están representados para el niño en la madre que lo alimenta, pues es precisamente en el contacto con ella - cuando el niño experimenta sus sensaciones más importantes, ya que durante mucho tiempo el infante toma las cosas personalmente y considera omnipotentes a sus padres, responsabilizándolos por todas sus experiencias. Es así, como la percepción del mundo exterior puede ser -- rastreada hasta los primeros contactos del infante con otro ser humano, primordialmente la madre, y dentro de estos contactos sus importantes experiencias con el pecho de la madre. He aquí donde se encuentra la fuente externa de sus sensaciones más valiosas y trascendentes: sensaciones de satisfacción e insatisfacción, de placer y dolor.

Las primeras percepciones importantes del bebé serán esencialmente las sensaciones de recibir por la boca, chupar, tragar, vomitar. - De este modo se evidencia, que el principio de toda experiencia incluye elementos orales: el tomar con la boca, tragar, escupir, o sea introyectar y proyectar. Estas sensaciones orales de la alimentación - constituyen la primera percepción, pues comenzando con la introyección del pecho, el infante procede a introyectar todos sus objetos, - dado que estos objetos son, por sí mismos, entidades psicológicas y - por lo tanto no es sorprendente que esta introyección y proyección --

conduzcan a un interjuego entre las fuerzas psicológicas con resultados dinámicos. Estos son los siguientes:

- a).- El desarrollo del yo y del super-yo.
- b).- La formación del carácter.

- + -

He aquí, porque nosotros al desarrollar el tema del "estudio psicológico de la autoridad y de los valores" consideramos que debemos de analizar la vida psicológica del niño desde su nacimiento, de un modo científico, si queremos obtener conclusiones lo más posiblemente aceptables.

Ya se pueden concluir, en cierta medida, algunas afirmaciones -- respecto a la conducta del niño, estudiando sus reacciones desde los primeros meses de edad.

El infante llega a conocer el mundo exterior "llevándose todo a la boca", pero además dedica intensa atención a los objetos que lo rodean y se va familiarizando con ellos, paso a paso y poco a poco, ya sea mirando, chupando y aprendiendo. Boca, manos, ojos, oídos toman y absorben el objeto de su curiosidad. Más tarde, cuando el control natural se lo permite, el infante imita al objeto, representando con su propio cuerpo lo que ha advertido en la persona que le interesa, - mostrando así lo que ha absorbido. En una palabra: introyectando.

Al estudiar los procesos psicológicos más tempranos de la infancia no podemos hacer una distinción neta entre el niño y el yo, porque ya hemos demostrado como el yo se forma por experiencias del mundo exterior. Los primeros contactos -introyecciones y proyecciones- inician este interesante y definitivo proceso. Es así como podíamos seña-

lar un hecho ejemplar: que la primera mamada del niño no es exclusivamente una actividad del ello, ni tampoco una actividad del yo; es ambas cosas, es decir una actividad del yo incipiente.

De este modo, podemos analizar como la incorporación y la descarga son los procesos más importantes de cualquier organismo viviente y como la mente logra adaptación y progreso empleando, a lo largo de su existencia, los procesos fundamentales de introyección y proyección - que más tarde se transformarán en valores y factores de normas y de autoridad.

Es así como las experiencias de introducir algo dentro de sí y -expulsar algo fuera de sí, constituyen acontecimientos psíquicos de primera magnitud, pues son los procesos básicos, no sólo para mantener la vida -metabolismo físico- sino también para toda diferenciación y modificación en cualquier organismo dado.

Resumiendo: podemos afirmar que los mecanismos de introyección y proyección comienzan bajo el predominio de los instintos orales, pero de este hito corporal primitivo, y egocéntrico, de aprender o arrojar, comer o escupir, se desarrolla el proceso de dar y recibir, en relaciones más maduras de la función supra-personal, de la procreación en la sexualidad adulta, y además -y muy importante- se puntualiza este proceso psíquico en el intercambio sublimado de creatividad concreta o abstracta.

- + -

EL SUPER-YO. - El concepto de introyección, según señala Ferenczi, es el medio por el cuál avanza la ampliación de los intereses del niño. En su concepto, todo progreso mental se efectúa porque el niño -

introyecta más y más de su contorno.

Freud prosiguió este estudio con nuevos descubrimientos, y en su obra posterior la introyección se convirtió en la clave para comprender la estructura general de la mente.

Freud correlacionó el origen del super-yo con la disolución del complejo de Edipo. De este modo, explica que cuando el niño supera -- más o menos exitosamente - el complejo de Edipo, instala a sus padres dentro de sí y entonces la identificación con los padres y la aceptación de sus exigencias ocupa el lugar de los deseos edípicos. -- Ahora bien, esta identificación que resulta de la introyección, no es completa, pues en ciertos aspectos, muy esenciales, el niño no debe ser como sus padres.

El estudio de la cuestión trascendente del super-yo, demuestra - que éste no es exclusivamente un depósito formado por las primeras elecciones objetales del ello, sino que representa también una enérgica formación reactiva contra estas elecciones. La relación del super-yo con el yo no se agota simplemente con el precepto: "debes ser así", -como tu padre-, sino que también comprende la prohibición: "no debes ser así y así" -como tu padre-, esto es: no puedes hacer todo lo que él hace, pues muchas cosas son prerrogativas suyas.

Resumiendo: la introyección de los padres es sin duda un proceso selectivo, porque en este proceso se excluyen ciertos aspectos de ---ellos. El yo capta los objetos del mundo externo, introyectando algunos de estos aspectos y proyectando otros.

La formación del super-yo es el resultado estructural de la acción combinada de la introyección y la proyección. La introyección co

mienza en la etapa del objeto parcial. Primariamente con la introyección del pecho de la madre, al que el lactante atribuye poderes extremos de bondad y maldad, de dar placer y seguridad o de causar dolor y persecución.

En conclusión: los objetos introyectados a lo largo de la infancia construyen tanto el yo del niño como el super-yo.

- + -

PRIMERAS RELACIONES OBJETALES

Al hablar de este problema tenemos que señalar lo que representa el concepto de los objetos primitivos. Nuestra finalidad es mostrar como la introyección y la proyección afectan las relaciones del niño, principalmente con su madre y con su padre.

Freud no creía que el lactante realizara relaciones objetales en edad temprana. Efectivamente describió Freud la identificación con un objeto como la primera forma de vínculo, pero distinguió plenamente esta identificación con la relación de objeto, pues la capacidad de relación objetal está sujeta al proceso de desarrollo. De acuerdo con esta tesis, la relación del niño con otra persona varía considerablemente en diferentes estadios. Al empezar, su actitud hacia los objetos está enteramente determinada por sus necesidades físicas, sus impulsos y fantasías, y es principalmente a través de la mediación de sus sensaciones como experimenta sus objetos y, por lo mismo, la experiencia sensorial forma la matriz, tanto de la fantasía inconsciente, como de la percepción consciente. Las categorías elementales de la experiencia sensorial son el placer y el dolor y estos son también --

los caracteres primitivos de relación de objeto del infante.

Continuando este análisis podemos afirmar, según Freud, que la diferencia esencial entre relaciones objetales infantiles y maduras reside en que mientras el adulto considera el objeto con una existencia independiente de él, para el infante el objeto se refiere siempre de alguna manera, a él mismo y por lo tanto este objeto existe solo en virtud de su función para con el niño y solo en el mundo delimitado por sus propias experiencias. Es de este modo, como en tanto que en la realidad el infante está absolutamente indefenso y depende -- completamente de su madre -o sustituto de ella- para el mantenimiento de su vida, en la fantasía, el infante asume una posición de omnipotencia hacia sus objetos: estos objetos le pertenecen, son parte de él, viven solo a través de él y para él. De esta manera, continúa la unidad pre-natal con su madre.

Al principio de la vida los instintos orales son los que reinan, pues el niño enfoca todos los objetos para su boca, ya que si es bueno se lo traga y si es malo lo escupe. El objeto oral, no sólo es tenido en la boca sino que es tragado e incorporado, o escupido y expulsado. Es así, como los mecanismos de introyección y proyección están ligados con las sensaciones y fantasías experimentadas en contactos con el objeto.

Dos pautas principales se derivan de la actuación de la introyección y la proyección en las primeras relaciones objetales, teniendo en cuenta que su interacción conduce a situaciones confusas e inestables.

He aquí estas dos pautas:

1.- Los sentimientos del niño hacia sus objetos, giran esencialmente alrededor de que sean "buenos o malos", "internos o externos".

2.- Dentro de la fusión entre él y el objeto, el infante tiende a asimilar lo bueno del objeto, o sea las cualidades placenteras y a tratarlas como si le pertenecieran. Al mismo tiempo, no quiere reconocer como propias las cualidades dolorosas, malas, del objeto y tiende a no tratarlas como pertenecientes al mismo. En síntesis: hay una tendencia de introyectar lo placentero y disociar y proyectar lo doloroso.

No debe olvidarse, en este proceso psíquico del infante, su autoerotismo y narcisismo que son formas que emplea el yo infantil para manejar la frustración. El infante se vale fundamentalmente de los mecanismos de introyección y proyección, por los cuales el yo infantil adquiere un objeto bueno, representado por alguna parte del cuerpo. De este modo involucran fantasías, originalmente experimentadas en contacto con un objeto.

El objeto de la fantasía, con que el infante está relacionado en un momento determinado, difiere de acuerdo con las etapas de su desarrollo psicoerótico. La primera fase se caracteriza por actividades autoeróticas de simple realización de deseos y por lo tanto el objeto es virtualmente un objeto parcial; en fases posteriores, cuando los estados narcisistas juegan un papel mayor, se reconoce ya a los objetos como personas, lo que se llama: estadio de objeto total.

- + -

MUNDO INTERNO Y MUNDO EXTERNO

Debemos observar como la introyección pone en marcha procesos que involucran todas las esferas de la vida psíquica y que, a menudo

esta introyección influencia considerablemente en ella. Quizás, menos que cualquier otro mecanismo de desarrollo, sea la introyección un acontecimiento "dejado atrás", pues una vez que ha aparecido surge un mundo interno. Efectivamente, el infante siente que hay objetos, personas y partes de personas, que están dentro de su cuerpo, que se hallan vivas y activas, que influyen en él y son influidos por él. Este mundo interno, de vida y acontecimientos, es una creación de la fantasía inconsciente del bebé, lo que podíamos llamar su copia particular del mundo y de los objetos que lo rodean. Sensaciones, sentimientos, estados de ánimo y formas de conducta están ampliamente determinadas por esas fantasías infantiles sobre personas dentro del cuerpo y sucesos del mundo interno. Estos hechos del mundo interno, reflejan el mundo exterior en una forma fantástica elaborada y distorsionada, pero al mismo tiempo pueden hacer aparecer al mundo externo únicamente como reflejo de ellos mismos.

Según esta tesis, todos los sentimientos de que el niño es capaz los experimenta también en relación con sus objetos internos, y aún más: todas sus funciones mentales afectivas e intelectuales, sus relaciones con personas y cosas, se encuentran decisivamente influidas por este sistema de fantasías. El infante puede sentirse protegido o perseguido, alegre o deprimido, por los objetos internos, pero las fantasías de su mundo interno son inseparables de su relación con el mundo externo y las personas reales.

Las fantasías, acerca de objetos, que residen en uno mismo, vienen a ser una verdadera ecuación entre los procesos mentales internos

y las actividades llevadas a cabo en el mundo externo. Se siente, de este modo, que los objetos internos, ciudadanos del mundo interno, se dan tanta cuenta y se hallan tan afectados por los sentimientos, deseos y pensamientos del sujeto, como lo están las personas del mundo externo por las palabras y por los actos.

De esta manera, podemos señalar que la experiencia subjetiva infiere que los sentimientos son todopoderosos y por ejemplo: los impulsos hostiles son un ataque al objeto interno, del que por consiguiente se espera un castigo.

De la deducción del carácter de las relaciones objetales infantiles, que muestran la fusión entre sí mismo y el objeto interno, advertimos como el niño proyecta sus propios impulsos sobre sus objetos y espera, por tanto, que sus objetos le hagan a él, lo que les ha hecho o imagina que les ha hecho. De este modo el objeto interno, atacado y dañado por el deseo agresivo, retribuye inmediatamente el ataque.

Observamos a menudo, en el psicoanálisis, que un paciente no puede abandonar su actitud hostil, digamos, por ejemplo, el impulso de dominar a los demás, porque está convencido de que cuando deje de ser persona dominante, en su familia, se convertirá en esclavo. Esta actitud de que "o yo o el otro debe tener el poder", ignora la individualidad del objeto y traiciona el modo infantil de concebir al otro con la imagen de sí mismo, lo cual llamamos proyección.

- + -

INTROYECCION Y PROYECCION EN
RELACION CON OBJETOS TOTALES

Con el progreso en las funciones del yo-percepción, memoria, síntesis, etc., -que lleva al tipo de relación de objeto total-, la vida emocional infantil se vuelve mucho más compleja.

En la primera fase infantil, - a causa de la simplicidad de sus capacidades intelectuales y la utilización de defensas primitivas como negación, omnipotencia y disociación -, el bebé concibe a sus objetos -objetos parciales- de un modo extremadamente simple y uniforme.- Cuando se siente gratificado, entonces el objeto es bueno y lo quiere; en cambio cuando se siente frustrado, el mismo objeto es malo y odiado. No puede darse cuenta de que se trata de dos aspectos de un mismo objeto, pues él actúa como si hubiera dos objetos diferentes.

Como resultado de esta técnica de "no asociar", o disociación, - el infante está expuesto al conflicto de la ambivalencia, de amor y odio simultáneos, de atracción y rechazo al mismo tiempo y hacia el mismo objeto, originándose de este modo un conflicto, que le lleva a determinadas situaciones de ansiedad.

Aunque el niño ama el objeto parcial bueno -su amor por la madre-, cuando la reconoce como persona extrae una experiencia más profunda, rica y precisa. Entonces las perturbaciones en sus sentimientos afectuosos, significan ahora mucho más para él, que en la etapa del amor primitivo por el pecho; y al mismo tiempo los antiguos temores de dañar el pecho bueno y de ser perseguido por el pecho malo, se convierten en la más compleja culpa-ansiedad de destruir y perder la madre amada y originan el estado crucial que descubrió Melanie Klein y que describió como lo que llama "la posición depresiva infantil".

Al llegar este punto, la introyección y la proyección conducen a

graves angustias, pues en la fase anterior los estados de auto-erotismo y narcisismo fueron la defensa principal contra la frustración y la pérdida del objeto. Sin embargo, como la vida instintiva del bebé aún se halla bajo la primacía oral, las fantasías de incorporación y expulsión son todavía enormemente fuertes. La boca, el instrumento principal del amor temprano, que tiene el objetivo de incorporar al objeto amado, es también el órgano esencial para expresar los impulsos hostiles, y agresivos, y para rechazar el objeto. Ahora bien, cuando disminuyen los mecanismos de disociación se sienten las cualidades peligrosas de las actividades orales, junto con los deseos dictados por el amor. De este modo surge el miedo a destruir a la madre amada en el acto mismo de expresar el amor por ella, y el miedo a perderla en el proceso mismo destinado a asegurar su posesión.

Estas angustias se multiplican por el aspecto dual del objeto amado, resultado de la mayor coherencia e integración del yo, y este dualismo presenta a la madre ansiada, y gratificadora, también como la persona frustrante y peligrosa.

De este modo se explican los fenómenos de introyección y proyección con cierta evidencia, pues el deseo de incorporar el objeto bueno está cargado con el peligro de tomar lo malo, e inversamente la expulsión del objeto interno malo amenaza la pérdida de lo que este objeto tiene de bueno.

Las rabietas del niño mayor se explican por este callejón al que conducen estos sentimientos dualistas, y fantasías, pues el niño por su anhelo de amor y simultánea capacidad de aceptarlo, puede ser poco menos que inaccesible a todo intento de consuelo.

POSICION DE JOSEPH NUTTIN EN RELACION CON ESTE

PROBLEMA

Según este ilustre psicólogo la estructura dinámica de la personalidad se halla caracterizada por conflictos y tensiones internas y es un hecho capital: que no se puede considerar el dinamismo psíquico del hombre como un vector único que sigue una dirección determinada.

La noción de conflicto es central para el estudio del dinamismo humano. Efectivamente es Freud quien la descubrió, en relación con el contexto del análisis de los casos patológicos, y de éste conflicto hizo la base de los disturbios psíquicos.

Nuttin trata de redescubrir el conflicto en el psiquismo normal, es decir: tal como se presenta fundamentalmente en el hombre, o sea en el cuadro de la significación total que reviste el conflicto para la vida psíquica normal.

El hombre, manifiesta al lado de dinamismos análogos a los del animal, un rasgo característico: su vida no se desarrolla solamente dentro del campo delimitado de la especie biológica, pues en el psiquismo humano se manifiesta un impulso a superarse a sí mismo, liberándose del puro desarrollo espontáneo y del curso automático de su ser.

Añade Nuttin: que es muy importante no olvidar que el fenómeno del progreso cultural, hecho social por excelencia, encuentra necesariamente su origen y su realización concreta en la actividad del hombre individual, bien entendido que el individuo está en contacto permanente con un medio y con los hombres que le rodean.

Ya podemos observar que en el proceso de identificación del niño con su padre aparece actuando una tendencia constructiva. El niño se identifica con su padre -y quiere llegar a ser como él- porque siente dentro de sí una tendencia de superar el estado actual de su personalidad, lo cuál constituye uno de los aspectos más destacados del proceso de identificación.

Para Nuttin todo organismo vivo posee, en cierto grado, una actividad dirigida hacia un desarrollo más total y una integración más amplia de elementos del medio. Pero además, de esta concepción exclusivamente biológica, existe un impulso específicamente humano, que debe darnos la explicación del fenómeno del comportamiento puramente humano, tal como se presenta en la cultura.

Según esta teoría, el análisis de las bases del psiquismo normal de la personalidad humana nos enseña que el estado de conflicto, que se manifiesta en el interior del hombre, debe arraigarse profundamente en una forma específicamente humana en la vida psíquica y por lo tanto el conflicto es esencial y fundamentalmente un estado de tensión constructiva en el hombre normal.

- + -

Como el hombre tiene conciencia de sí mismo y de lo que actúa en él, de ahí esa forma específicamente humana de la tendencia al desenvolvimiento de su personalidad.

Ahora bien: las fuerzas de desarrollo que actúan en el hombre obran en direcciones divergentes, pues sucede que las formas más constructivas del ideal, que el hombre persigue, están frecuentemente en conflicto con las fuerzas impulsivas. En su vida colectiva, al igual

que en su vida individual, el hombre opone resistencias a todo lo que hace imposible la forma de realización, a la que aspira.

Nuttin se opone a Freud en algunos aspectos esenciales, pues según él, admitiendo en absoluto la teoría de Freud concluiríamos que - la tendencia al desarrollo y a la perfección no existiría mas que en un pequeño número de hombres- y se explicaría fácilmente con una simple consecuencia de la represión de los instintos-, gracias a la cuál se elabora lo que hay de más valioso en la cultura humana. En este caso el instinto reprimido no renunciaría jamás a la satisfacción completa; y de este modo la tendencia a la perfección y al progreso quedaría reducida, en último análisis, al impulso que siente el adulto - por volver al sentimiento infantil de placer. Nuttin explica que, siguiendo la concepción freudiana, el desarrollo cultural y espiritual del hombre consiste en ese escape de la libido por el único camino que queda abierto: un camino prestado para el instinto de placer.

Las críticas de Nuttin a Freud se agudizan acerca de sus teorías sobre la libido y otros aspectos acerca del conflicto y la represión, críticas que, aún siendo justas en parte, no demeritan de ningún modo a uno de los más grandes genios de la Psicología moderna y del mundo contemporáneo.

El propio Nuttin al hacer la crítica de ciertos aspectos de las tesis de Freud, admite que este tiene razón absoluta al hacer intervenir el proceso de identificación en la constitución de la instancia represora, al que llama yo ideal o super yo. De este modo se explica - que lo que es superior se realiza en el hombre por una cierta identificación, es decir un proceso por el cuál el individuo hace suyo lo que

descubre como valor.

Y es precisamente esta cuestión la que a nosotros nos interesa - en el desarrollo de nuestra tesis.

- + -

Efectivamente comprobamos que, en nuestro medio cultural, es indiscutiblemente en la personalidad de sus padres donde el niño descubre los valores. El niño en un esfuerzo por identificarse con el padre ideal actualiza las potencialidades superiores que existen en él, según expresa Nuttin. De este modo, mediante el proceso de identificación admitido por Freud aunque por otro camino, el yo ideal se constituye por los valores que encarnan originalmente los padres.

También expresa Nuttin, que no existe ninguna razón suficiente - para admitir, siguiendo las teorías freudianas, que los procesos de - identificación, y las etapas superiores del desarrollo de la personalidad, quedan genéticamente ligadas a las imágenes ideales infantiles - pues en el curso de su desarrollo el psiquismo humano parece capaz de adquirir contenidos nuevos, que son de naturaleza totalmente diferentes.

La teoría de Nuttin, de acierto positivo en bastantes aspectos, - también puede admitir una rigurosa crítica.

Para Nuttin, solamente un análisis filosófico del conocimiento - nos puede revelar el justo valor y la importancia exacta de las nociones metafísicas que se desenvuelven en el hombre, a medida que se desarrolla su vida intelectual, y rechaza toda clase de complejos afectivos. El desarrollo de las potencialidades psíquicas no puede ser - considerado como la manifestación simple de amplitudes afectivas e --

inconscientes del estado infantil, pues la evolución de nuevas ideas y concepciones engendran en el niño actitudes y relaciones también nuevas, respecto a las normas sociales y valores, y crean igualmente una nueva actitud frente a sí mismo y a la realidad en general.

La detención del desarrollo real de la personalidad en el período infantil es seguramente uno de los graves errores psicológicos del freudismo ortodoxo, porque esta concepción es contraria a la realidad y hace imposible toda teoría adecuada de la personalidad. No sería -- justo considerar el complicado proceso del crecimiento con la simple manifestación de sedimentos del complejo de Edipo.

Ahora bien, nosotros opinamos que indudablemente las resonancias afectivas del infante persisten y constituyen uno de los componentes más importantes del desarrollo humano. Admitimos las objeciones valiosas de Nuttin, sobre ciertos aspectos del freudismo ortodoxo, pero no puede negarse que los restos de experiencias infantiles penetran -- hasta lo más íntimo en las posteriores conclusiones psíquicas y este descubrimiento, de excepcional importancia, es necesario reconocerlo en el genio de Freud, aunque sea imprescindible una interpretación -- más investigadora y conforme con la estructura y génesis reales de -- la personalidad humana.

SINTESIS Y CRITICA AL CAPITULO I

Necesariamente para acometer un estudio psicológico, lo más genuinamente científico posible, sobre el debatido tema de los valores y la autoridad, hemos tenido que estudiar al hombre desde el momento de nacer, porque efectivamente el niño comienza a intuir valores desde la primera infancia, mediante la introyección y la proyección, que intervienen decididamente en las funciones de la percepción.

Hemos analizado las teorías de Sigmund Freud al respecto, así como las aportaciones de Melania Klein y las de otros psicólogos eminentes.

Sin embargo recientes trabajos, que hemos estudiado acerca del tema, nos sugieren dudas acerca de la validez absoluta e incluso sobre los fundamentos mismos de las teorías expuestas.

Por esta razón son necesarias algunas observaciones críticas, que iniciaremos ahora y que completaremos al final de este trabajo, al obtener las conclusiones indispensables.

Freud y sus discípulos, que ampliaron o modificaron sus teorías, desarrollaron con entusiasmo sus tesis, en algunos casos solamente hipótesis, acerca de puntos esenciales para la psicología considerada como ciencia:

- a) el desarrollo de la libido
- b) la formación del síntoma y la fantasía
- c) las fantasías primitivas del niño
- d) la realidad psíquica
- e) el papel de la ansiedad o terror

- f) el instinto de la muerte
- g) la teoría del carácter

Es obvio, que algunas de estas cuestiones han sido probadas científicamente y experimentalmente, pero otras han sido modificadas o rechazadas, y bastantes permanecen en el terreno de las hipótesis.

A pesar de esto, es preciso tener en cuenta que indudablemente - los valores comienzan a formarse en la primera infancia con las proyecciones, que se gestan en esta etapa de la vida.

No se pueden confundir las experiencias primitivas del niño con las fantasías infantiles, que no son experiencias reales, pero que -- sin embargo representan un papel psicológico, como sustituto de un - placer, al cuál la realidad obliga a renunciar temporal o permanentemente.

En relación con la teoría del instinto de la muerte, que según - Freud y Melania Klein ya aparece en la primera infancia, tenemos que manifestar graves dudas ya que en realidad el propio Freud no fué capaz de demostrar esta teoría que permanece en el estado de hipótesis aun en la vida del adulto, aunque mas tarde hombres de ciencia tan extraordinarios como el Dr. Novoa Santos hayan realizado profundos estudios sobre el instinto de la muerte.

Del mismo modo, puede realizarse una crítica a la teoría de la agresividad vuelta hacia adentro, ya manifestada en el infante, pues - el propio Freud, y tampoco sus discípulos, han podido explicar si esta agresividad es dominada por el super-yo y usada contra el yo, ni - tampoco demostrar como el super-yo se apropia de los impulsos agresivos, limitando de éste modo el grado de agresividad.

Es indudable sin embargo, que el carácter y los valores en la primera infancia se encuentran subordinados a la influencia oral, primitivamente al placer de la succión, y que el período de lactancia puede tener gran influencia en las manifestaciones posteriores del adulto.

Por las breves razones expuestas y meditando acerca de las teorías de Freud y sus discípulos, más o menos ortodoxos, es preciso analizar todos los factores que intervienen en la formación de los valores y el papel de las normas y la autoridad en la vida del hombre.

- + -

Del mismo modo, y como hemos hablado del narcisismo infantil, los freudianos creen que el narcisismo es el amor por sí mismo y la propia admiración, pero ya se realizó la crítica de ésta teoría por Karen Horney al manifestar que el narcisismo es más que la inflación del yo y significa que la persona se ama y se admira por valores que carecen de fundamento adecuado. Por lo mismo, Horney no cree que el narcisismo consiste en valorar la cualidad que uno tiene o en desear que los demás la valoren, ni que sea un desarrollo instintivo, sino una tendencia neurótica. Por lo mismo, un medio desfavorable producirá en el niño una tendencia narcisista y entonces sus relaciones emocionales se debilitarán y perderá su capacidad de amor.

- + -

Debemos considerar también, antes de seguir adelante, las apreciaciones científicas y filosóficas, de Bertrand Russell acerca de la teoría de los valores, que aunque se refieren al hombre adulto en

en nuestra opinión es importante consignarlas ya desde la formación infantil.

Para Bertrand Russell los valores están enteramente fuera del dominio del conocimiento y por lo tanto cuando decimos que algo tiene valor no afirmamos un hecho independiente de nuestros personales sentimientos, sino que estamos dando expresión a nuestras propias emociones.

Como hemos explicado ya, los impulsos del infante en relación con lo bueno y lo malo, para Russell lo bueno y lo malo tienen conexión íntima con el deseo. He aquí como Russell, sin analizar él mismo críticamente su doctrina, aporta alguna conclusión psicológica acerca de la unidad de los valores con el deseo. Es obvio, según hemos visto que desde el momento de las primeras percepciones infantiles se liga con sus percepciones primarias, acerca de lo bueno y lo malo, y por lo tanto se proyecta en la formación de sus valores.

C A P I T U L O

- II -

LAS SITUACIONES DE TIEMPO Y DE ESPACIO EN RELACION
CON EL HOMBRE

Al iniciar este capítulo queremos señalar la consideración de -- que es necesario realizar un análisis del tiempo y del espacio en relación con el hombre.

Indiscutiblemente en el tiempo, y su situación, adquiere el hombre determinados valores y se halla condicionado por la autoridad mediante normas.

Del mismo modo la percepción del espacio, y sus leyes, tiene -- gran importancia en la vida del sujeto y por lo tanto en la proyección de sus valoraciones.

Habiendo estudiado el proceso psíquico de las primeras vivencias del infante, así como las funciones de introyección y de proyección - en la primera infancia, el mundo interno y el mundo externo del niño, las funciones del yo y su relación con los objetos totales, - todo esto para darnos cuenta de la génesis psicológica de los valores y la - autoridad y su relación con el hombre en todas las etapas de su vida, consideramos ahora necesario realizar un estudio de las concepciones psicológicas de tiempo y espacio, que se relacionan íntimamente con - la orientación de nuestra tesis.

En el tiempo, y su situación, adquiere el hombre determinados valores y se halla condicionado por la autoridad mediante normas.

Del mismo modo la percepción del espacio, y sus leyes, tiene -- gran importancia en la vida del sujeto y por lo tanto en la dimen--- sión de sus valoraciones.

TIEMPO

Todas las situaciones de relación que el hombre vive, tiene indudablemente que aprenderlas, aunque esto ocurra a partir de determinadas predisposiciones biológicas adquiridas filogenéticamente.

La situación de tiempo resulta una adquisición que aparece en el hombre paulatinamente, derivada del sentido rítmico biológico o quizás -como quiere Otto Rank- de la contención y descarga de las tensiones. A pesar de ésto, el tiempo no nace con el hombre, por lo menos si nos referimos al tiempo psíquico, es decir aquel tiempo por medio del cuál el hombre logra vivencias de los objetos en relación a su vida y ubicados históricamente en ella.

Para que el hombre deje de ser un simple reactor a excitantes ambientales, necesita tomar conciencia de los mismos, clasificarlos y ordenarlos en una unidad ideal que es su propia vida. Esta forma de ordenación básica debe ser como una coordinada, con objeto de que el hombre tome referencias de él mismo en el devenir físico.

De esta manera podemos considerar tres tiempos: el tiempo matemático; el tiempo biológico; y el tiempo interior, definido por Alexis Carrell como tiempo vivencial, que comienza siendo una orientación y termina siendo una norma, aunque para llegar a éste tiempo interior se requiera toda una elaboración durante la primera infancia.

Es obvio que la vivencia del tiempo es cambiante. Para el niño el tiempo parece transcurrir más lentamente que para el adulto, ya que la velocidad del mismo semeja aumentar con el crecimiento. De acuerdo con Martín Goldstein hay dos períodos en la vida en los cuáles la velocidad del tiempo parece aumentar rápidamente: el primer período comprende el final de la pubertad hasta los 22 o 24 años y -

el segundo período es variable en la segunda mitad de la vida.

Debe tenerse presente que la percepción de la velocidad del tiempo es continuamente modificada por diversas condiciones: es así como el tiempo semeja transcurrir más lentamente cuando se experimenta ansiedad, aburrimiento, dolor, pena, etc. y parece transcurrir más rápidamente en momentos de alegría, felicidad o júbilo.

En las depresiones, la característica más destacada es la sensación de que el tiempo corre muy despacio, llegando a sentir que se halla detenido. De este modo muchos esquizofrénicos sienten como si el tiempo estuviese fijado al momento presente, y de ahí nace su ilusión de que son inmortales. Claro está que este hecho resulta incomprendible desde el punto de vista de la mente normal, pero parece lógico observado en la perspectiva de la distorsión de la experiencia del tiempo en estos pacientes.

Un fenómeno contrario ocurre durante la senilidad, como lo demuestra las manías de ciertos ancianos que creen que el tiempo se acelera hasta el grado de que los años puedan parecer días.

El fluir del tiempo es automáticamente estructurado en la secuencia irreversible: pasado - presente - futuro y en cada una de ellas es experimentado de una manera diferente.

El presente es lo constante, es decir de donde el tiempo toma su normatividad. En cierta forma podemos decir que es " lo ahora "; es lo que permanece en una vida, lo que forma siempre parte de ella o sea parte del individuo que no se diluye en el no-yo.

El pasado, en cambio, es lo que nos deja, aunque su accesibilidad a la memoria pueda ser relativa.

El futuro es aquello hacia lo que vamos. En el futuro el individuo parece ser más libre, porque es donde pueden actuar sus intencio-

nes y en donde sus deseos parecen poder escapar a la norma vivida.

Es conveniente aclarar que nuestra experiencia vivencial no tiene nada de común con el instante del tiempo físico, lo cuál significa que "el presente", en lo que se refiere a nuestra experiencia, no se relaciona con el tiempo físico, que es un punto infinitamente pequeño entre el pasado y el futuro.

Tampoco "el presente" debe ser confundido con el tiempo psico--fisiológico, que es el tiempo mínimo necesario para distinguir un estímulo sensorial de otro.

William James dice al respecto: que percibimos el presente como un cierto "cuantum" de duración, lo que él llama "el presente espacial" y aclara que viene a ser como una silla de montar y no como el filo de una navaja.

Minkowsky insiste en distinguir el "ahora mismo" del presente - propiamente dicho y presenta una imagen expresando que "el ahora mismo" es un pico y el "presente" una planicie.

Ahora bien: es importante subrayar que el presente es experimentado plenamente por individuos normales, porque constituye la conciencia de su propia actividad y los impulsos internos hacia la misma.

El presente real, dice Vanet, es para nosotros un acto, mejor -- dicho un estado algo complejo del cual nos damos cuenta en un sólo -- golpe de conciencia, aún a pesar de su complejidad y duración que puede ser más o menos larga. El propio Vanet llama a este acto: presentificación, la cuál consiste en el acto de percibir, en un sólo tiempo, un campo perceptivo y un cierto estado mental, considerándolos en relación con la continuidad de las experiencias vividas en el pasado, -

frente a las experiencias del futuro.

Siguiendo esta pauta algunos fenomenólogos afirman que en la esquizofrenia se presenta un debilitamiento de la presentificación, --- que se traduce en una falta de continuidad entre el pasado y el presente. En cambio para los hombres normales el futuro está siempre abierto, precisamente en el sentido de que todo es incierto con excepción de la certeza evidencial de nuestra muerte, cuya fecha también es incierta. Para los hombres normales también existe un gran campo abierto a expectativas razonables y planeamientos lógicos, es decir: existe un programa tentativo siempre proyectado hacia nuestro futuro.

Para el maníaco, como para el psicópata, nada es proyectado en el futuro, que por esta situación está vacío. Para el depresivo el futuro es inaccesible y se encuentra totalmente bloqueado, lo que -- constituye su mayor sufrimiento.

El pasado es algo que no existe ya más; es una realidad objetivada por haber quedado vivida, pero que se proyecta fuera de lo normativo, porque ya no ofrece opción alguna. De este modo comprendemos que el pasado puede crear depresión y dolor, pero jamás angustia.

Se comprende que en un individuo normal, el pasado, el presente y el futuro --aunque cada uno sea experimentado en distinta forma--- constituyen una sola unidad de continuidad.

Minkowsky analiza esta unidad de continuidad, distinguiendo las siguientes formas del tiempo experimentado:

1.- El pasado remoto:

El pasado remoto es la zona de lo absoluto, en que todo ha queda

do tan objetivado que solo se puede reconstruir en índices sociales y que no puede ser afectado por las vivencias del sujeto, que se ha desprendido de él y de toda normatividad. Por lo tanto se ha perdido lo que puede llamarse el deber ser, que no es operante retroactivamente.

2.- El pasado mediato:

El pasado mediato es la zona de los recuerdos que dejan de pertenecer, poco a poco, a lo sensible para irse clasificando con arreglo a ciertos valores que tiene el individuo en el presente. En esta zona las normas del presente tienen todavía un alcance social.

3.- El pasado inmediato:

Es lo que pudieramos llamar zona de los remordimientos y de las satisfacciones, del sentimiento de culpa o de alegría, puesto que la emotividad está todavía fresca. En esta zona el conflicto se debate con las normas, las cuáles superando al tiempo cronológico tratan de rescatar un hecho del pasado psíquico y por lo mismo el sujeto se siente mucho más próximo, por la culpa o grado de satisfacción que contienen y que limita la vivencia plena del presente.

4.- El presente:

El presente, es la zona por excelencia de la angustia, campo en el que pugnan intensamente el super-vo y el ello; en donde un sistema normativo conflictúa a un vo biológico en la opción del placer instintivo o sea la adaptación al medio ambiente, mediante innumerables represiones y frustraciones. Aquí, el individuo tiene que decidir continuamente en homeostasis. De este modo, el presente es un momento existencial en el sentido de que el hombre tiene que aceptar la conclusión definitiva de que no puede vivir sólo, ya que su misma existen--

cía está condicionada por lo social y que él es un centro de posibles imputaciones normativas. Es el campo donde han de cumplirse normas - sociales, las cuáles tiene que aceptar para aceptarse él mismo, para que sus actos puedan tener significación social válida, aunque de todas maneras siempre la tienen, ya que todo acto humano es un acto social. El problema consistirá entonces en actuar para adaptarse a su mundo, "como ser en el mundo". Ahora bien: el presente es el momento único -que como los existencialistas han hecho ver- en que el hombre se puede fugar de su campo normativo y negar la autoridad de las normas. No se puede olvidar que muchas veces son las propias normas las que orillan al hombre a realizar esta negación. El análisis existencial pretende recuperar el hombre en este momento, dándole una nueva connotación a lo normativo.

5.- Futuro inmediato:

El futuro inmediato es la zona de expectación y actividad en la que se ha aceptado la actuación bajo el auspicio de determinadas normas, o sea que se ha planeado algo. Esta zona por estar muy próxima al sujeto encierra todavía mucha angustia.

6.- Futuro mediato:

El futuro mediato es la zona de los deseos y las esperanzas, en donde todavía surge un aspecto afectivo, pero lo normativo se hace - distante, porque no es vida que tenga que vivirse.

7.- Futuro remoto:

El futuro remoto es lo que pudiéramos llamar la forma de acción ética, en la cuál el deber ser va perdiendo paulatinamente individualidad y por lo tanto adquiere objetividad. Esta zona parece despren-

derse de lo concreto para convertirse en un mundo abierto de valores o, como diría Sartre, pleno de posibilidades. Los valores, en el futuro remoto ya se han constituido en una norma que supera el tiempo del hombre; han escapado al campo de lo elaborativo, como referencias ya hechas, para ser linderos de toda conducta y de toda posible realización humana, más allá de lo individual, para volverse trascendentes, lo que constituye el último aspecto de lo normativo. De este modo los valores, superando toda la relatividad humana, se convierten en absolutos como fué absoluta la primera norma. Los valores sociales se elevan, poco a poco, hacia lo intemporal, superando a la muerte en una pretensión de validez universal, del mismo modo que fué universal el punto de partida: el sentimiento oceánico.

ESPACIO

La percepción del espacio y sus leyes norman, por su importancia, la vida del sujeto.

Los conocimientos que el hombre logra adquirir acerca del espacio, los va poseyendo muy lentamente, principalmente en lo que se refiere a la separación del espacio exterior y el espacio interior de su cuerpo y sobre todo a las relaciones que los dos puedan tener entre sí.

Hay diferentes tipos de espacio, que el hombre puede concebir, y por lo tanto es preciso considerar una forma muy semejante a lo que le sucede al hombre con el tiempo.

En la práctica psiquiátrica común la exploración del espacio se limita a determinar si el paciente está o no orientado en el mismo; si está adaptado, y en que medida, al espacio estandarizado que su grupo cultural acepta como correcto. Si el paciente tiene un síntoma que -

es conocido con el nombre de "micropsia" y que consiste en ver los objetos más bellos de lo que son, entonces el paciente se encuentra plañamente en un campo anormal.

Ahora bien: ante todo es necesario aclarar que no es lo mismo espacio físico, que espacio psíquico.

En el espacio físico los atributos fundamentales del mismo son: homogeneidad, continuidad, infinitud e isotropismo.

En el espacio psíquico los atributos principales son: heterogeneidad, finitud, discontinuidad.

La percepción espacial tiene una relación íntima con su finalidad, exploración, concepción, defensa, organización, etc. Esto explica la posición tan diversa que pueda asumirse en un espacio. Esta diversidad se manifiesta en la sensación de amplitud o de estrechez y en la percepción de un espacio como abierto o enclaustrado.

El espacio más común es el conocido como "espacio orientado". Depende de la posición del cuerpo y la ley de gravedad. Su centro de referencia es desplazable, porque es el cuerpo mismo; y además es el que hace posible los conceptos de arriba y abajo, de adelante y de atrás. Gracias a que nuestros órganos sensoriales están distribuidos en diferentes partes del cuerpo móvil, nos damos cuenta de las direcciones en el espacio. Por otra parte el hecho de la coordinación de los distintos campos de percepción, más el hecho de que nosotros nos movemos en el espacio, da como resultado: la orientación.

Otro tipo de espacio es el conocido como espacio del humor, que fué descrito por Binswagner como la experiencia espacial, determinada por el tono emocional de la persona. Al mismo tiempo que uno experimenta el espacio orientado, cuyo punto de referencia es nuestro cuer-

po, se obtiene simultáneamente una experiencia espacial, que le da al espacio una cualidad de acuerdo con el humor de la persona. Por ejemplo: cuando amamos, se experimenta cerca a la persona amada, trascendiendo por lo tanto en el espacio. Además en la tristeza se experimenta el espacio estrecho; en la desesperación se experimenta vacío y en algunas enfermedades mentales se experimenta aligerado. Binswagner - señala que las enfermedades orgánicas del cerebro alteran la orientación, lo mismo que los estados tóxicos por drogas.

Veamos ahora como Minkowsky clasifica los espacios emocionales en tres subtipos: claros, oscuros y luminosos.

1.- Espacio claro

El espacio claro no se refiere solamente al horizonte, a lo nítido, a la perspectiva, sino que se caracteriza fundamentalmente con la experiencia misma de la distancia, lo que se llama: distancia experimentada.

La experiencia del espacio vital permite percibir lo fortuito, lo previsible, lo emocionalmente neutro, resultando una cierta "amplitud visual".

2.- Espacio oscuro

El espacio oscuro no es solamente lo que experimentamos en la - obscuridad o en la niebla. Es algo más que la pura falta de luz, de horizonte y de perspectiva. Fenomenológicamente la obscuridad es negra, gruesa, tangible y de sustancia triste. En la obscuridad, la - distancia experimentada desaparece y entonces sentimos que desaparece también la amplitud vital. En la obscuridad, el espacio vital se -- estrecha y aún más el espacio está desocializado y se experimenta como si nos rodeara y a veces como si penetrase en nuestro cuerpo. Esta experiencia espacial es el substratum de los delirios de persecu--

sión.

3.- Espacio luminoso:

En lo que Minkowsky llama el espacio luminoso, el individuo experimenta tal como si estuviera cegado por una luz intensa. Esta forma de experiencia espacial es concomitante de ciertas experiencias místicas y de éxtasis. San Pablo habla, por ejemplo de lo "ancho, lo largo, lo profundo y lo alto del amor a Dios". Algunos místicos de la Edad Media, principalmente judíos, mencionaron en algunos tratados la exigencia de medir la gloria de Dios, computada con unidades de medida mística. Estas especulaciones extrañas expresan, sin duda alguna, una experiencia íntima y profunda sentida por estos místicos, pero -- que no han sido capaces de comunicarnos en una forma clara. Experiencias de espacio místico, han sido señaladas por un gran número de personas, llamadas clarividentes, en muchos países y en distintos siglos. Guido Huber en su obra "Acatzaden Mystische Raum" (El hombre hebreo -- para el espacio místico), ha estudiado gran número de textos místicos con el objeto de definir las características del espacio místico. En la realización de estos estudios descubrió que en lo común, en todas estas experiencias, es la fusión de un sujeto-objeto en una conciencia cósmica. Esta experiencia única del espacio se diferencia radicalmente de todas las otras experiencias espaciales comunes. Se explica porque en la mística la distancia y el tamaño son trascendidos, lo que quiere decir que espacios inmensos son contenidos en espacios pequeños y el universo está al mismo tiempo vacío y lleno de una luz cegadora.

La experiencia que Freud llama "experiencia oceánica" parece -- ser un subtipo de la experiencia mística del espacio.

CAPITULO

- III -

LOS PROBLEMAS DE LA ETICA Y LA LOGICA EN RELACION CON EL
ESTUDIO PSICOLOGICO DE LOS VALORES Y LA AUTORIDAD

Ya en la introducción de esta tesis hemos señalado la relación -
indisoluble que existe entre la Psicología y la Ética y, a pesar de -
ciertas escuelas que tratan de apartar ambas disciplinas, es obvio --
que su relación es íntima e importante.

Para estudiar los problemas de la Psicología en relación con la
Ética es necesario considerar también que existe una Ética del indi-
viduo y una Ética social.

Podemos afirmar que ningún hombre es completamente libre y nin-
guno es completamente esclavo. Por lo tanto para guiar su conducta,
el hombre, necesita de una moral personal, ya que no es suficiente o
bedecer simplemente el código moral aceptado por su comunidad, pues
costumbres como el canibalismo y los sacrificios humanos han desapa-
recido por las protestas morales realizadas en contra de la opinión
moral tradicional.

- + -

Existe una corriente que trata de sostener el hecho de que la
ciencia no tiene nada que decir sobre los valores. Sin embargo la -
Ética contiene verdades, aunque para algunos esas verdades no pue--
dan ser probadas o refutadas por la ciencia.

Tradicionalmente el estudio de la Ética comprende dos partes:
la que se refiere a lo que es bueno por sí mismo y la que concierne
a las reglas morales.

Muchos filósofos llegaron a la conclusión, y aún las religiones
de que las reglas morales de conducta ocupan un lugar subordinado,-

manifestando una tendencia a acentuar los estados de espíritu y posponer las reglas de conducta.

Indudablemente en el problema de los valores está implicado el concepto del bien, pero está claro que ese concepto de bien varía considerablemente. Algunos sostienen que consiste en el amor de Dios; otros en el amor universal; otros en el goce de la belleza y otros en el placer.

La afirmación de Bentham de que el placer es el bien, despertó tremenda oposición, pero ni Bentham ni sus oponentes pudieron aducir valiosos argumentos.

Los defensores de las religiones manifiestan que los valores se encuentran fuera del dominio de la ciencia y que un valor es bueno o malo por sí mismo. Bertand Russell también coincide en esto, pero para obtener una conclusión diferente, porque para él están fuera del dominio del conocimiento y cuando afirmamos que esto o aquello tiene valor, lo único que hacemos es darle expresión a nuestras propias emociones.

De esta manera toda idea de lo bueno y de lo malo tiene alguna conexión con el deseo y por lo tanto todo lo que deseamos es bueno y lo que tememos es malo.

Ahora bien, desgraciadamente nuestros deseos están en conflicto permanente, porque si lo que uno desea lo considera como bueno, el vecino puede considerarlo como malo.

Es así, como de esta manera la Ética será un intento de escapar a esta subjetividad, un intento de imponer los deseos colectivos de un grupo a los individuos o también el intento de un individuo para -

conseguir que sus deseos se conviertan en los del grupo del cuál socialmente forma parte.

Está claro también que el filósofo, - que valora la verdad, la bondad y la belleza-, pretende que no está expresando sus propios deseos sino señalando el camino para el bienestar de toda la humanidad. De este modo se comprende como la Ética es un intento de dar significación universal, y no solamente personal a los deseos.

Russell trata de resolver el problema, señalando como el deseo, en el sentido de un acaecer, es personal, pero lo que se desea es universal. Este curioso enlace entre lo particular y lo universal es precisamente lo que ha causado gran confusión en la Ética.

En este sentido, y siguiendo lo que podíamos llamar la escuela russelliana, podíamos afirmar que la Ética no contiene afirmaciones, ya sean verdaderas o falsas, sino que consiste en deseos que conciernen a la humanidad en general.

Ahora bien la ciencia puede examinar las causas de los deseos - y los medios de realizarlos, pero no puede contener ninguna sentencia ética, porque la ciencia se ocupa de lo que es verdadero o falso.

Por otra parte teniendo en cuenta la doctrina llamada de "la subjetividad de los valores" obtendríamos la conclusión de que si hay diferencia entre dos hombres sobre la concepción de los valores, el desacuerdo no se refiere a ninguna clase de verdad sino una diferencia de grupo. Las consecuencias de ésta doctrina son trascendentes, pues de este modo no puede haber "pecado" en sentido absoluto, ya que lo que un hombre puede considerar pecado otro lo considera virtud.

Del mismo modo los que creen en los valores "objetivos" sustentan una opinión contraria y manifiestan que el considerar los valo-

res como deseo acarrea consecuencias inmorales. Russell trata de destruir esta tesis, porque para él si la obligación moral se ha de proyectar en la conducta no debe consistir simplemente en una creencia, sino en un deseo .

Sin embargo, en nuestra opinión, es indudable que tenemos deseos que no son puramente personales y que la clase de vida que admira una gran mayoría de los hombres se orienta por grandes deseos impersonales, los cuáles pueden ser estimulados por el ejemplo, la educación y el conocimiento y no simplemente creados por una creencia abstracta de que son buenos por sí mismos.

He aquí por tanto la importancia del estudio psicológico-científico del problema que estamos estudiando.

También es posible que los deseos de la mayoría de los hombres son más generales, universales, y menos egoístas de lo que imaginan muchos moralistas. De esta manera podíamos admitir que no es simplemente por medio de una teoría ética que vamos a adquirir valores positivos, sino por el cultivo y desarrollo de deseos grandes y generosos, mediante la inteligencia, la felicidad y la liberación del temor. De este modo los hombres podrían ser llevados a actuar de acuerdo con la felicidad general de la humanidad.

- + -

Es indudable que los problemas de la Ética no pueden omitirse en el estudio de la personalidad, ya sea en forma teórica o terapéutica. Los juicios de valoración determinan las acciones del hombre y sobre su validez admite que descansa la salud mental y la felicidad del mismo.

Los grandes pensadores de la Ética Humanista afirmaron la dependencia de la naturaleza del hombre, es decir en la comprensión de esta propia naturaleza del hombre en relación con los valores, sin necesidad de señalar normas para su vida. De esta manera predominó un espíritu de optimismo y de orgullo en la razón, el instrumento del hombre para el dominio de la naturaleza, y para conseguir el logro de las esperanzas más queridas de la humanidad, o sea la obtención de la felicidad para el mayor número de individuos.

Esta escuela Ética fué denominada "La Ilustración". Señalaron al hombre, que puede confiar en su propia razón como única guía para establecer normas éticas válidas, sin depender de autoridad alguna para saber lo que es bueno o lo que es malo. Este fué el lema fundamental del Racionalismo, que señala que el hombre debe confiar solamente en su conocimiento. Es indudable que esta tesis sirvió de gran incentivo para los esfuerzos realizados para el hombre moderno y sus valiosas adquisiciones científicas.

Podíamos señalar también que las distintas corrientes filosóficas acerca de la autonomía humana, y la razón, han creado seguramente un estado de confusión, que indudablemente ha afectado a los juicios de valor y normas éticas. Este problema continúa discutiéndose con verdadera preocupación en el campo psicológico y filosófico, sobre todo entre dos corrientes: la que se trata de demostrar que los juicios de valoración y de normas son asuntos de gusto, de preferencia o de deseo; y la que afirma que existen normas éticas independientes de todo subjetivismo y que son objetivamente válidas.

Lo que si puede afirmar es que el hombre obtiene valores y no puede vivir, en la realidad actual, sin normas y que los sistemas --

irracionales de valores, como verdad absoluta, nos harían regresar a una posición que el racionalismo griego, el cristianismo, el Renacimiento y el racionalismo del siglo XIX habían ya superado.

Ahora bien: no se puede tampoco prescindir del hombre como individuo que elabora subjetivamente sus propios valores y aunque no puede vivir sin normas, estas muchas veces son impuestas por la coacción de la autoridad y no responden a un estudio científico psicológico adecuado.

- + -

Hemos señalado las distintas escuelas y corrientes en relación con los problemas éticos, proyectados sobre la Psicología, para obtener finalmente conclusiones personales que deseamos tenga cierta validez de estudio en una cuestión tan discutida, y por lo tanto tan complicada, que se debate en el mundo actual en proceso de profundas transformaciones morales.

- + -

Otra cuestión, que se ha tratado de negar, es la relación de la Lógica con la Psicología y es indudable que la Lógica sirve de gran ayuda a la Psicología y naturalmente al análisis de valoraciones y normas.

Es habitual que en la historia de las ciencias existen bastantes conceptos arcaicos, que aunque perdieron su vigencia científica se encuentran confusamente mezclados con conceptos modernos y valederos. El empleo de estos conceptos deformados produce confusión, porque muchas veces aunque presentan una apariencia científica en realidad no son sino simples tautologías. Russell declara que los llamados enigmas filosóficos son sencillamente "neurosis lingüísticas", que podrían ser cu-

radas por un psicoanálisis lingüístico.

En Psicología la cuestión es más grave porque nos encontramos - muchas veces con conceptos vagos, vacíos o totalmente anticuados, -- los cuáles siguen empleándose persistentemente, sin ser sometidos a una adecuada crítica y frecuentemente tropezamos con una gran cantidad de conceptos extraordinariamente confusos.

No podemos olvidar, que en las etapas avanzadas de la estructuración del pensamiento científico, en que nos encontramos actualmente, el hombre trabaja para ordenar y organizar su pensamiento, ya -- que el pensamiento ordenado sólo debe, y puede, concebirse como aquella organización del pensar que nos explica el mayor número de objetos con el menor número de conceptos. La ciencia como quiere Whitehead es un río con dos fuentes: la fuente práctica y la fuente teórica.

De esto se desprende como en el psicoanálisis, y específicamente en el estudio de valoraciones y normas, es indispensable estructurar la investigación en un marco lógico, que le confiera un aspecto rigurosamente científico.

- + -

En Lógica se distingue entre juicios particulares y juicios universales y es obvio que los juicios particulares, por su carácter específico no sirven para formar una teoría.

Entre los juicios universales interesan a la ciencia aquellos - que son aplicables para obtener alguna utilidad.

Estos son los juicios que se han llamado sintéticos, los cuáles además de su propiedad informativa poseen un carácter predictivo. Por ejemplo: en Psicología podíamos enunciar este juicio sintético de la forma siguiente: "Cuando los padres de un niño se odian entre sí, el niño se siente presionado a tomar partido por alguno de ellos y no -

pudiendo hacerlo sin perder a alguno, queda situado en una situación de desamparo y soledad". Aunque en éste enunciado las complicaciones son inevitables por la complejidad de la situación, de todos modos, es indispensable realizar el esfuerzo de formularlo adecuadamente y situarlo dentro de determinadas leyes, que le confieran fundamento.

Existen otros juicios de carácter universal que son llamados -- analíticos o autoexplicativos, porque simplemente explican o exponen algo y carecen por lo tanto de propiedades predictivas, lo cual determina que no es necesario que se deriven de la experiencia, sino que pueden ser totalmente imaginarios. Por ejemplo si decimos: "todos los hombres sanos no son neuróticos". Este juicio no sirve para gran cosa porque no se introduce ningún concepto nuevo y para saber que un hombre no es neurótico habrá que determinar primero que es sano y viceversa.

En otro aspecto debemos considerar también lo que se denomina como Lógica común y Lógica científica.

Se admite que hay una Lógica común, pues por ejemplo una forma de terminar una conversación de modo contundente es decir al interlocutor que lo que manifiesta es absurdo y que carece de toda lógica.

En el campo ya estrictamente psicológico, así como el individuo puede presentar determinadas perturbaciones espacio-temporales, puede también presentar variaciones o desajustes con lo que pudieramos llamar la lógica de su colectividad. De esta manera se reconoce que otras colectividades pueden poseer otras lógicas y que de hecho las tienen.

Del mismo modo que los matemáticos creyeron por mucho tiempo -

en la validez absoluta de la matemática euclidiana, y por tanto en sus postulados básicos, hasta que Lobachewsky, Riemann etc. demostraron que tal validez era convencional y solamente para determinar los fines, así también en las últimas décadas le ha ocurrido a la Lógica, del mismo modo que con postulados diferentes, y siguiendo un riguroso sistema de deducciones, se podían estructurar muchas otras matemáticas igualmente válidas que la matemática euclidiana.

Acvermann, Hilbert, Bernays, Couturat, Russell, Copi etc. se han encargado de elaborar diferentes sistemas lógicos, demostrando con ello que una sociedad, una cultura o un grupo pueden tener, históricamente hablando, una Lógica cuya validez no es absoluta, ni temporal, ni espacial, conceptualmente hablando.

Este tipo de Lógica se considera por algunos como norma de grupo y como coordenada de la vida individual de todos sus componentes y añaden que los individuos pueden sufrir anomalías musculares, perceptivas e intelectuales que por causas orgánicas o psíquicas alteran su lógica para el grupo en que viven.

Ahora bien: el grupo va compeliendo al individuo a aceptar determinados moldes de actuación, de sentimiento de ubicación e incluso de pensamientos, que les obligan para poder pertenecer a un grupo.

De cualquier forma nosotros consideramos que estos determinados moldes de actuación son muchas veces impuestos por la coacción de la autoridad que elaboró una escala de valores que está en pugna con la mayoría de los individuos y también opinamos que la Lógica llamada de grupo no corresponde en términos generales a las valora-

ciones del individuo.

- + -

Una cuestión muy interesante lo constituye el problema del llamado empirismo lógico. Este movimiento filosófico, que puede considerarse como una expresión del subjetivismo, adquiere gran importancia en el problema de la valoración.

El empirismo lógico mantiene una actitud antimetafísica y tiene sus antecedentes en la más remota antigüedad. El análisis lógico, -- consiste en determinar el significado de las proposiciones empíricas y señalar que las proposiciones llamadas metafísicas carecen completamente de sentido, porque no afirman nada y no pueden por consiguiente ser declaradas verdaderas o falsas.

Por el camino de este riguroso análisis lógico se llega a la conclusión de que los juicios de valor son formas disfrazadas de normas o imperativos. Ahora bien, no se puede olvidar, según este análisis, que la norma no afirma nada, sino que ordena o expresa un deseo e igual cosa le sucede por lo tanto al juicio de valor correspondiente.

Como vemos esta posición coincide con la de Russell en relación con los valores éticos.

C A P I T U L O

-IV-

EL ESTUDIO PSICOLOGICO DE LOS VALORES

Hemos considerado necesario, al plantear, el estudio sobre los valores y la autoridad en un plano psicológico, detenernos primeramente en las primeras vivencias del infante, así como en las funciones de introyección y proyección de la temprana infancia. A continuación hemos desarrollado en su aspecto científico las situaciones de tiempo y de espacio, ligadas íntimamente a una concepción científica de los valores y luego hemos estudiado la relación estrecha -- que existe entre la Ética y la Psicología, e incluso la Lógica, para llegar a conclusiones valederas en relación con el problema de -- nuestra tesis.

Actualmente ya existe una ciencia de los valores llamada Axiología, lo cuál determina que ya no se consideran los valores como -- algo exclusivo de la Filosofía y de la Ética, sin lizeón con la -- Psicología científica.

Modernamente la Axiología se entronca necesariamente con la -- Psicología, teniendo en cuenta, como hemos señalado ya anteriormente en la Introducción, que la ciencia psicológica no esté desligada en ningún momento de la Ética.

Es así como será necesario examinar las diversas teorías actuales acerca de los valores y su proyección psicológica. Del mismo -- modo, las cuestiones relacionadas con los códigos de valores, las -- tablas de valores, las fuentes de los mismos y sobre todo las mutaciones y transformaciones de los valores en el desenvolvimiento del proceso histórico.

ESCUELAS INTERPRETATIVAS DE LOS VALORES

En primer lugar señalaremos lo que podíamos denominar "escuela psicológica de los valores" que ha adquirido gran preponderancia en los últimos tiempos.

Esta escuela intenta reducir los valores a los estados psicológicos identificándolos con lo que nos agrada, con lo que es objeto de nuestro interés o de nuestro deseo. En este sentido los valores se reducirían a meras vivencias.

Hay que reconocer que esta interpretación psicológica del valor ha adquirido gran significación y prestigio.

Existe otra escuela de interpretación de los valores que podíamos denominar "escuela idealista".

Para los defensores de esta escuela los valores son esencias y de esta forma, o más bien dicho siguiendo el camino de este error, se admite una supuesta intemporalidad del valor y por lo tanto los valores serían objetos ideales.

- + -

Para Frondizi está fuera de duda que los valores tienen una vivencia determinada por sí mismos y por lo tanto hay que considerarlo de este modo, pero teniendo siempre en cuenta que no pueden existir por sí mismos, ya que necesitan siempre un depositario en quien descansar.

Si tomamos en cuenta que las cualidades que forman parte de la existencia de un objeto, es decir que le confieren ser, pueden ser de dos tipos -cualidades fundamentales o primarias y cualidades sensibles o secundarias - podríamos concluir que el término de cualidades terciarias, con que se designa por algunos autores a los valores podría tener algún fundamento. Sin embargo nosotros opinamos que --

esta denominación no es justa, ni adecuada, porque los valores no --
constituyen una tercera especie de cualidades, sino una clase nueva.
Por esta razón sería más apropiado definir a los valores como cualida-
des " sui generis " que poseen ciertos objetos llamados bienes.

- + -

Numerosas polémicas se han establecido en relación con la cues-
tión de los valores.

Para algunos autores el valor es solamente una cualidad, un ad-
jetivo, en cambio para otros el valor es algo sustantivo y por lo --
tanto íntimamente ligado a la objetividad.

Por otra parte creemos que existe un grave error en confundir -
los valores con los llamados objetos ideales: esencias, relaciones,
conceptos. La belleza por ejemplo es un valor, pero no debe confun-
dirse nunca con la idea de belleza que es un objeto ideal.

Lotze explica que los valores de los objetos ideales "son", --
mientras que los verdaderos valores "no son", sino que valen.

Otra característica fundamental que se aplica a los valores es
la que se denomina polaridad. Se entiende que mientras las cosas --
son lo que son y nada más, los valores aparecen desdoblados en un va-
lor positivo y otro negativo, es decir en dos polos.

Al valor negativo se le denomina también disvalor. Se entiende
así que cualquier valor negativo existe por sí mismo, aunque, claro
está, implica la existencia del valor positivo.

JERARQUIAS Y TABLAS DE VALORES .

Por otra parte se ha ordenado a los valores jerárquicamente, -

esto es, considerando la existencia de valores superiores y valores inferiores; sin embargo no debe confundirse la clasificación de los valores con la ordenación jerárquica de los mismos, porque esta ordenación jerárquica se refiere precisamente a lo que llamaremos tabla de valores.

Lo difícil estriba precisamente, para los axiólogos, el construir tablas de valores con el propósito de que sea la tabla definitiva.

La más somera crítica demuestra los errores de tales tablas, porque generalmente dichas tablas son confeccionadas por determinados criterios, que ya en su propia elección señalan un error de principio.

La afirmación de los valores positivos frente a los negativos, y de los valores superiores frente a los inferiores, han constituido un motivo permanente para la acción creadora y para dar a la vida un sentido ascendente; pero no debemos olvidar la mutación y transformación que sufren los valores en el proceso histórico de las sociedades humanas.

Se considera también que los grupos culturales, y aún el hombre individualmente, tienen o deben tener en cuenta una tabla de valores, pero es indudable que la fluctuación de estas tablas y su propia coherencia no resisten un examen crítico riguroso. Todo lo que sea considerado definitiva y permanente en una tabla de valores, nos conduce inevitablemente a un dogmatismo completamente falso y sin validez de criterio.

En relación con la jerarquía de los valores Scheler manifiesta -

que los valores mantienen una relación jerárquica "a priori", pues la jerarquía para él reside en la esencia misma de los valores y se aplica aún a aquellos valores que no conocemos. La superioridad de un valor sobre otro se capta por medio del preferir, que es un acto especial de conocimiento; pero preferir no es juzgar ni tampoco elegir, porque "elegir" es una tendencia que supone ya el conocimiento a la superioridad del valor y en cambio "preferir" se realiza sin ningún tender o querer.

Sigue manifestando Scheler que la selección jerárquica es de naturaleza "a priori" y aunque en el preferir se encontrará superioridad de un valor sobre todo, este filósofo cree necesario exponer por separado los criterios que hay que utilizar para determinar la jerarquía axiológica.

Estos criterios son cinco en total: el de la extensión del valor; el de la divisibilidad; el de la fundamentación; el de la profundidad de la satisfacción y el de la relatividad.

El criterio de la extensión afirma la duración de los mismos y, según él, los valores más inferiores son los valores esencialmente fugaces y los valores más superiores son valores eternos.

Al referirse a la divisibilidad manifiesta que la altura de los valores es tanto mayor cuanto menos divisibles son, es decir cuanto menos hayan de ser fraccionados por la participación de muchos de ellos.

En lo que se refiere a la fundamentación, un valor que fundamenta a otro es más alto que éste.

El otro criterio es el de la profundidad, por el cual cuando nos

sentimos satisfechos en los planos profundos de nuestra vida es cuando gozamos plenamente las ingenuas alegrías superficiales.

Por último en lo que se refiere al criterio de la relatividad, advierte el hecho de que el que un valor sea "relativo" no lo convierte en subjetivo y esta relatividad se refiere al ser de los valores mismos y no debe confundirse con la dependencia o relatividad que se deriva de la naturaleza del depositario eventual del valor. Un valor es tanto más alto cuanto menos relativo es y el valor más alto de todos es el valor absoluto.

La tabla de valores de Scheler es la siguiente:

a) En el nivel más bajo se encuentran los valores de lo agradable y lo desagradable.

b) En segundo término están los valores vitales: salud, enfermedad, vejez, agotamiento, bienestar etc.

c) La tercera modalidad es el reino de los valores espirituales-al cuál deben sacrificarse tanto los valores de agrado y desagrado- como los valores vitales. Entre estos valores espirituales distingue jerárquicamente los siguientes: valores de lo bello y de lo feo es decir: valores estéticos; valores de lo justo y de lo injusto; valores del conocimiento puro, de la verdad.

d) Por encima de los valores espirituales está la última modalidad de los valores, la de lo santo y lo profano.

La tesis sobre la jerarquía de los valores sustentada por Scheler no resiste mucho, en nuestra opinión, una crítica científica por varias razones, entre ellas porque Scheler cae en un monismo axiológico medieval, que el desarrollo de la cultura moderna y el avance de

la Psicología ha superado completamente.

Por otra parte su tabla de valores queriendo ser una tabla de -- objetiva ofrece solamente un criterio personal y niega cuestiones tan claras, como el desconocer que cada etapa histórica modifica las tablas de valores y que es muy difícil poder fijarlas en una forma definitiva.

LAS DOS TEORIAS FUNDAMENTALES

ACERCA DE LOS VALORES

A través de los tiempos históricos, y aún en la actualidad, se debaten dos teorías discrepantes relacionadas con la apreciación de los valores.

Estas dos teorías se refieren a la subjetividad o a la objetividad de los valores, sin haber llegado a un acuerdo o afirmación, de forma categórica, que demostrase que los valores son esencialmente objetivos o simplemente subjetivos.

La discusión de este problema ha revelado nuevos matices, aunque no se haya puesto fin a la polémica en modo alguno.

Los subjetivistas manifiestan que el valor tiene una naturaleza genuinamente subjetiva, pero quedaría por resolver que aspecto de la subjetividad le da vigencia al valor.

En el campo de los objetivistas las cuestiones se complican extraordinariamente, porque no pueden considerarse los valores ajenos a la constitución biológica y psicológica del hombre.

Quizás la solución del problema podría ser el considerar que el valor sería el resultado de una interacción entre el sujeto y el objeto y presentaría por lo tanto una cara subjetiva y otra cara objetiva.

TEORIA SUBJETIVISTA

El primer autor que enunció, sistemáticamente, la interpretación subjetivista de los valores fué Alexius von Meinong en su obra "Investigaciones psicológico-éticas para una teoría del valor". Sin embargo hay que reconocer que fueron los economistas, y muy especialmente Adam Smith, los primeros en interesarse en los valores aunque ellos restringieron su campo de estudio a la economía política.

Nietzsche proclama la teoría de la "trasmutación" de los valores e interpreta el sentido dinámico de la historia como una continua creación y aniquilamiento de valores.

No estamos en general de acuerdo con el pensamiento de Nietzsche que se expresa casi siempre en formulas violentas y contradictorias, sin embargo es necesario admitir que la apreciación del sentido dinámico de la historia en la creación, transformación y destrucción de los valores tiene un valor científico innegable.

El primero que busca en el dominio de la Psicología la clave del problema de los valores es precisamente Meinong, el iniciador de la concepción subjetivista. Sostenía Meinong, en sus investigaciones psicológico-éticas, que es necesario partir de la valoración como un hecho psíquico y que cuando examinamos tal hecho psíquico encontramos que pertenece al campo de la vida emotiva, que se trata precisamente de un sentimiento y que tal sentimiento es precisamente de existencia. De este modo en toda valoración esta implícito un juicio, que afirma o niega la existencia de un objeto y basado en este juicio se produce en nosotros un estado de placer o de dolor.



De este modo, el valor sería un estado subjetivo de orden sentimental, pero que mantiene una referencia al objeto a través del juicio existencial.

Ahora bien Ehrenfels objeta, que si una cosa es valiosa solamente porque es capaz de producir en nosotros un sentimiento de agrado, serían valiosas tan solo las cosas existentes, pero en verdad valoramos también lo que no existe, por ejemplo la justicia perfecta etc. De esta manera para este autor, el fundamento de los valores no puede encontrarse en el sentimiento de placer o del agrado, sino en el deseo y serían valiosas las cosas que apetecemos o deseamos, precisamente por eso porque las deseamos y apetecemos.

Se entiende que el traslado del fundamento de los valores del agrado al deseo no supone una modificación substancial de la tesis subjetivista.

Según esta modificación, de la tesis, el valor sería una relación entre un sujeto y un objeto, que determina en nosotros un estado emotivo intenso por una representación fuerte y completa del ser del objeto.

Meinong distingue un valor actual de un valor potencial. El valor actual es el que tiene el objeto presente, que provoca el agrado; y el valor potencial es el que posee ese mismo objeto cuando está ausente.

Sin embargo este autor sigue afirmando que en el sentimiento de agrado está el fundamento último del valor.

La teoría subjetivista de los valores llevó recientemente este problema al terreno de la experiencia y dió lugar a un nuevo movi---

miento denominado neo-realista.

En este campo neo-realista surge la tesis del interés como fundamento del valor. El más destacado representante de esta teoría es Bartom Perry.

Según esta teoría el interés se relaciona con toda la vida afectivo-motora y no debe restringirse a su significación común, aunque muchas circunstancias podrá substituir este término por deseo, voluntad o propósito.

Esta teoría tiene mucha importancia en relación con la Psicología científica, porque Perry revela sus preferencias psicológicas al explicar la relación del interés con toda la vida afectivo-motora - del hombre. De este modo, se dejan completamente de lado las cualidades del objeto mismo, capaces de provocar en nosotros el interés que transforma al objeto en valioso. Un ejemplo explica esta posición: "El silencio del desierto carece de valor hasta el momento que algún viajero errante lo encuentra desolado y aterrador; lo mismo sucede con la catarata hasta que una sensibilidad humana la encuentra sublime".

Es así como el sujeto valorante no puede ser descartado, al examinar la naturaleza del valor, y aunque se ha querido impugnar en relación con los valores toda definición exclusivamente psicológica, la verdad es que el camino subjetivista, que parte del interés como fundamento del valor, encaja perfectamente en la Psicología científica.

Para determinar la escala o medida de los valores según esta tesis se consideran tres criterios: intensidad, preferencia y amplitud; y los tres principios son independientes en el sentido de que -

no pueden ser reducidos unos a otros, pero deben ser contemplados -- por toda teoría que pretenda dar criterios válidos sobre el valor -- comparativo de los objetos.

- + -

LA TESIS OBJETIVISTA .

La teoría objetivista de los valores alcanzó cierto desarrollo y adoptó cierta virulencia polémica hasta el punto de considerar al subjetivismo como una doctrina de principiantes.

El objetivismo extremista negó toda importancia a la experiencia y aceptó un método " a priori" para asegurar la supuesta objetividad.

Como representante principal de esta escuela debemos señalar a Scheler, del cuál ya hemos expuesto su apreciación sobre la jerarquía de valores y las tablas de valores.

Scheler, siguiendo las líneas normales de la Ética de Kant, elaboró una síntesis axiológica, la cuál en definitiva confunde los bienes con los valores, sin tener en cuenta que los bienes y los valores no pueden ser considerados en un pié de igualdad. El mundo de los bienes, al estar constituido por cosas, puede ser destruido por las fuerzas de la naturaleza o de la historia.

Este filósofo explica su teoría de la forma siguiente: los bienes son cosas valiosas y son independientes de los valores, porque los valores son cualidades a priori; los valores considerados como cualidades independientes, no varían con las cosas y por lo tanto la independencia de los valores implica su inmutabilidad. Es así co-

mo para Scheler los valores no cambian y de ésta manera son valores absolutos, que nunca se encuentran condicionados por ningún hecho, cualquiera que sea su naturaleza: biológica, histórica o social. De este modo los valores permanecen siempre absolutos y solamente nuestro conocimiento de los mismos es relativo.

Scheler y su escuela rechazan todas las doctrinas axiológicas subjetivistas y caen en lo que podíamos llamar el deber-ser, es decir la norma rígida, el imperativo. Por este camino niega toda --- creencia de que el hombre tiende necesariamente al placer.

Resumiendo: podríamos afirmar que el principal supuesto de la - Axiología scheleriana consiste en proclamar la independencia de los valores frente a sus respectivos depositarios. Este objetivismo axiológico, se mantiene íntimamente ligado a un absolutismo total y rechaza todas las doctrinas subjetivistas y relativistas, comenzando - principalmente por aquellas que sostienen que los valores solamente tienen existencia en relación con el hombre y su organización psíquica o psico-física.

Por tanto, el objetivismo se opone manifiestamente a la relatividad de los valores en relación con la vida y sostiene que si los - valores fuesen relativos a la vida, quedaría excluida la posibilidad de poder atribuir algún valor a la vida misma y ésta sería en esencia un hecho indiferente al valor. Del mismo modo rechaza, la teoría objetivista de los valores, la relatividad histórica de los mismos y niega que se encuentren sometidos a las vicisitudes de la - Historia porque tienen un carácter independiente.

Del mismo modo los objetivistas se oponen con énfasis a la teo-

ría de Bertrand Russell y quieren demostrar que sus tesis no pueden ser justas en el plano axiológico-ético y solamente pueden tener aplicación en el plano axiológico de orden jurídico o político. Según ellos, si se identifica lo bueno con lo deseado, se renuncia definitivamente a todo criterio ético.

En nuestra opinión en la teoría objetivista de los valores aparecen errores manifiestos y se sustentan tesis que no se pueden demostrar. Aún más, opinamos que tiene razón Russell, que se adhiere al subjetivismo ante la imposibilidad de encontrar argumentos válidos para aprobar que algo tiene valor intrínseco.

- + -

POSICION DE BERTRAND RUSSELL

Es interesante tener en cuenta la opinión de uno de los filósofos más destacados del mundo contemporáneo: Bertrand Russell.

Este filósofo extraordinario, ha adoptado en todo momento una actitud científica frente a la Filosofía y aunque ha dado una gran contribución a la lógica matemática, se ha lanzado siempre con gran entusiasmo a examinar la mayor parte de los problemas sociales, económicos, filosóficos y psicológicos de la época actual.

Su teoría de los valores la expone en un tono polémico y popular. Su pensamiento es genuinamente anti-metafísico y combate siempre, en cualquier terreno, a todas las teorías e instituciones que pudieran significar un cercenamiento de la libertad del hombre.

Cuando habla de los valores, Russell a pesar de su pasión polémica, realiza un sereno examen científico de los mismos. Afirma que

las cuestiones que se refieren a los valores están fuera del dominio de la ciencia, porque se encuentran fuera del dominio del conocimiento. Y añade que cuando manifestamos que algo tiene valor, no afirmamos un hecho independiente de nuestros personales sentimientos, sino que estamos dando expresión a nuestras propias emociones.

Analiza Russell la idea de bien, porque sobre este valor puede hacerse un análisis de los demás valores y al exponer su teoría, afirma rotundamente que es obvio que toda idea de lo bueno y de lo malo tiene alguna conexión con el deseo. Desde este punto de vista para él la Ética constituye el intento de conferir significación universal a ciertos deseos personales.

De este modo, el carácter objetivo del valor es meramente un supuesto y existe confusión al proclamar tal objetividad, porque efectivamente el deseo, en tanto acaecer, es personal, pero lo que se desea es universal.

Para Russell no hay proposiciones éticas, es decir oraciones con contenido cognoscitivo y por lo tanto la Ética y la Axiología están fuera del dominio del conocimiento científico.

Finalmente, proclama que su teoría es una forma de la doctrina de la subjetividad de los valores y trata de demostrar que la base principal suya, al adoptar esta opinión, es la completa imposibilidad de encontrar argumentos para probar que esto o aquello tiene un valor intrínseco.

Esta doctrina elimina toda forma de pecado, pero no significa de ningún modo que tenga consecuencias inmorales y aún menos supone el debilitamiento del sentido de la obligación moral; y entonces se intu-

ye que para que la obligación moral influya en nuestra conducta no debe ser una mera creencia, sino un deseo.

Al hablar de la valoración de los deseos dice que la clase de vida que admiramos es la que se guía por grandes deseos impersonales y por eso se deben estimular, por el ejemplo y la educación, los deseos impersonales y eliminar los deseos egoístas.

La doctrina de Russell confirma, o trata de probar, que sólo -- por el cultivo de deseos grandes y generosos mediante la inteligencia, la felicidad y la liberación del temor, es como los hombres pueden impulsar el bienestar general de la humanidad.

SINTESIS CRITICA

Indudablemente han existido errores, algunos de extraordinaria importancia, en el objetivismo axiológico.

También es preciso reconocer, que aunque en menor grado, se presentan errores en la teoría del subjetivismo de los valores.

De este modo el problema referente a la naturaleza de los valores se sigue manteniendo en pie. Indudablemente la cuestión es muy compleja y la confusión se debe -en nuestra opinión- a que una y otra doctrina formulan afirmaciones verdaderas en parte, pero que sólo toman en consideración un aspecto de la cuestión planteada.

Para nosotros el subjetivismo tiene más validez científica, ante un enfoque de la naturaleza de los valores, desde el momento que afirma: que no puede separarse enteramente el valor de la valoración y además concede la importancia extraordinaria que tiene el hecho psicológico de la valoración. Para explicarlo con mayor claridad -

podemos decir, que el subjetivismo señala un elemento importante en el acto axiológico: la conexión del valor con el sujeto que valora.

La teoría de los valores de Bertrand Russell en cierto modo podríamos considerarla como una tesis intermedia. Russell se adhiere a la teoría de la subjetividad de los valores, pero a veces parece que se comporta como si hubiese en los valores cierta objetividad, por ejemplo cuando aboga por el cultivo de deseos grandes y generosos y propicia de ésta manera la felicidad de la humanidad.

De todos modos puede considerarse a Russell como un defensor -- de la teoría subjetivista y la aparente contradicción que hemos señalado la explica el filósofo de la forma siguiente:

"Se me acusa, quizás con razón, de caer en una contradicción - porque, si bien sostengo que las valoraciones éticas son subjetivas, me permito emitir opiniones categóricas sobre cuestiones éticas. Si hay en ello alguna contradicción es de una naturaleza tal, que no -- puedo librarme de ella sin caer en la insinceridad. Más aún, un sistema contradictorio puede muy bien contener menos falsedad que uno coherente. No estoy dispuesto a renunciar al derecho de sentir y - expresar pasiones éticas; ninguna cantidad de lógica, ni siquiera de mi propia lógica, podrá persuadirme de que debo hacer tal renuncia. Hay hombres a quienes admiro y otros a quienes considero desprecia-- bles; algunos sistemas políticos me parecen tolerables, otros detestables. El placer ante el espectáculo de la crueldad me horroriza y no me siento avergonzado por ello "

Podemos afirmar que el subjetivismo axiológico ha caído en algunas exageraciones, pero lo indudable es que mantiene la investigación en el plano de lo psicológico y lo sociológico, es decir en un plano estrictamente científico.

Por lo tanto, así como podemos señalar errores fundamentales en la teoría objetivista de los valores, en la teoría subjetivista solamente había que señalar algunas exageraciones.

El objetivismo axiológico, en nuestra opinión, aunque presenta algunos hechos ciertos está lleno de sofismas. No puede admitirse, de ninguna manera, que los valores sean absolutos e inmutables y que el acontecer real físico humano no pueda alterarlos. Tampoco se puede admitir que los valores no tengan relación alguna ni con los bienes, ni con los sujetos que los valoran. Otro aspecto, que constituye un profundo error, es la afirmación objetivista de que la naturaleza del ser humano, los deseos y los intereses del hombre, y los cambios a través del devenir histórico, dejan a los valores intactos e imperturbables.

Es preciso e importante considerar que el "preferir" es un acto psicológico concreto y a nadie se le oculta que la preferencia varía con las personas, las culturas y las épocas históricas. Además - aún una misma persona en épocas distintas, o en distintas circunstancias, cambia sus preferencias, tanto de bienes como de valores.

Los objetivistas pretenden detener el proceso dialéctico del mundo y se basan en formulaciones ideales, sin conexión con la ciencia y mucho menos con la Psicología. Es así como las tablas de valores de Scheler, y de los filósofos de su escuela se hallan en antítesis con el pensamiento moderno. El ordenamiento de tales tablas podríamos considerar que es totalmente medieval, pues fundar la Axiología en una doctrina estrictamente teológica es conferirle una base anti-científica:

La Ética no puede estar desligada jamás de la Psicología. Indudablemente debe partir de la experiencia, pero no basta una adhesión -- verbal a la experiencia, sino que es preciso determinar, con absoluta claridad, que se entiende por experiencia y además no perder el - contacto con la misma.

No se trata solamente de tener en cuenta lo esencial del sujeto y del objeto, sino que es también necesario considerar la actividad del sujeto, pues por medio de ésta actividad es como el sujeto se po ne en relación con el objeto. Tal actividad significa en el caso de los valores, o más bien dicho, tal actividad es precisamente la valo- ración.

Por otra parte la organización socio-económica, jurídica, las - costumbres etc., han contribuido a configurar determinados valores. - Estas circunstancias, tan importantes, forman parte de la valoración y no pueden relegarse ni posponerse, de ningún modo. La relación del sujeto con el objeto no se presenta de cualquier manera, sino que se proyecta dentro de una cultura, una sociedad y una época histórica - determinada. Y lo más importante para nosotros: no se puede olvidar el tipo psicológico de la persona que realiza la valoración y las -- circunstancias que rodean a dicha persona, pues además de las cir--- cunstancias históricas, sociales, económicas y culturales, está la circunstancia humana, pues en definitiva somos hombres y por lo tan to valoramos como seres humanos.

El querer desligar la Axiología y el estudio de los valores de la Psicología científica constituye un error de tal magnitud, que to das las tesis elaboradas de éste modo caen en el campo de las espe-

culaciones metafísicas, sin validez auténticamente científica .

En cambio la Psicología considera lo que se denomina "situación", es decir al complejo de elementos y circunstancias que rodean al hombre, lo cuál obliga a considerar que los valores tienen existencia y sentido precisamente dentro de ésta "situación" específica y determinada.

OTROS ASPECTOS CIENTIFICOS EN RELACION CON
LOS VALORES Y LAS VALORACIONES .

Las raíces vitales del hombre se encuentran en la tierra y, por lo tanto, encuentra su explicación original en la biología y busca -satisfacción y seguridad. Ahora bien, llega un momento en que el hombre advierte que su propia existencia es un acontecimiento contingente y angustioso, lleno de vacío y de soledad y entonces procura que -su destino, como ser humano, adquiera significación. En este momento, que el hombre ha querido interpretar su existencia, se vale de símbolos y procura dar a los mismos significado. Estos símbolos son estimados como valores.

- + -

También desde el punto de vista de la psicoterapia reconstructiva o reeducativa, adquiere importancia la ciencia axiológica, porque el elemento característico de la psicoterapia es hacer consciente lo inconsciente, o como explica Fromm transformar la simple idea de la universalidad del hombre en una experiencia viviente de esta universalidad.

- + -

Es conveniente meditar también, en relación con los valores, los postulados que presenta lo que podemos llamar Psicología existencial.

El existencialismo moderno parte del principio de que la existencia - del hombre es una continua creación y por lo tanto es él mismo quien elige su camino, se compromete, se determina y adquiere responsabilidad. Ahora bien, como el hombre no existe solo, porque el hombre es un ser en el mundo, podemos inferir que crea al mundo, pero también - es creado por él.

Todos los problemas humanos deben ser analizados y planteados - en una medida axiológica. Por eso han surgido recientemente, intentos sistemáticos para explicar los conflictos psíquicos, partiendo - de un conocimiento de los valores, actuantes en la dinámica de la personalidad. La llamada Psicología existencial intenta establecer la relación entre los valores y la personalidad.

- + -

Es indudable que los valores tienen una íntima relación con la conducta, porque si bien es verdad que son originados por necesidades humanas son al mismo tiempo la génesis de otras necesidades. De esta manera Cornell manifiesta que "los valores no son las metas concretas de la conducta, sino más bien aspectos de esas metas".

- + -

Innumerables clasificaciones se han hecho de los valores: valores in genere y valores específicos; valores morales y valores socio-culturales; valores reales y valores observables. De cualquier modo, y aceptando las clasificaciones que se consideren más apropiadas y -- más científicas, el problema para el psicólogo se centra en la importancia de los valores proyectada sobre el hombre y su conducta.

- + -

Otro aspecto que creemos interesante señalar es lo que se re--

fiere a las valoraciones con el psicoanálisis.

Teniendo en cuenta que el psicoanálisis ha extendido sus límites en cuestiones culturales, filosóficas y artísticas, ha tenido -- que enfrentarse constantemente al problema de los valores, porque el psicoanálisis, como Psicología de los problemas centrales de la personalidad, está siempre en contacto con el juicio moral del hombre.

Los valores sociales, morales y de otras clases, necesitan una revisión constante y de esta manera la comprensión psicoanalítica - puede resultar de gran utilidad para la realización de muchas metas educativas. El psicoanalista estudia psicológicamente las valoraciones y su inter-relación con otros fenómenos individuales o socio-psicológicos.

- + -

Es preciso reconocer que, a través de la historia, fuerzas sociales, y fuerzas religiosas, han influido en las valoraciones y en la conducta moral. Sin embargo los factores que hacen que el hombre sea capaz de adoptar directivas de naturaleza moral, ideales que son parte de su funcionamiento mental, se originan en la larga dependencia del niño respecto a los adultos, en las identificaciones y relaciones de objetos que le atan a sus padres.

- + -

El ilustre psicólogo austriaco Igor A. Caruso señala que Freud nunca fué un transformador de valores y no es justo afirmar que quiso imponer a la humanidad una nueva escala de valores, pero añade -- que es preciso tener en cuenta que su labor sobre las cuestiones morales y las valoraciones ha sido considerable y en algunos aspectos revolucionaria. Por lo mismo es necesario comprender ciertas tesis

de Freud en relación con los conflictos, que resultan como consecuencia del temprano desarrollo sexual y agresivo del niño, para estudiar la significación psicológica de los valores y la autoridad.

Admitiendo que la conducta moral es algo que se ha formado en la temprana infancia a partir de las relaciones del niño con los objetos, queda la cuestión excepcionalmente importante de que el medio socio-cultural contribuye extraordinariamente a establecer las valoraciones.

Generalmente usamos una escala de valores como normas, aunque claro está que estas escalas de valores son de gran relatividad, porque están condicionadas a innumerables factores, principalmente del tiempo, del espacio y del proceso histórico social.

De esta manera entraríamos en lo que se llama, o puede llamarse, "Código de Valores", cuestión extraordinariamente complicada, por que puede haber un código de valores del individuo, pero además existen códigos de valores de una sociedad determinada y por consiguiente los términos de si un valor es verdadero o falso exigen una rigurosa discusión, porque lo único que establecemos es la conformidad o el desacuerdo con estos códigos.

Ahora bien en un sentido psicológico, es decir en el sentido de expresión auténtica, pueden distinguirse las valoraciones genuinas de aquéllas que no lo son y en este sentido podríamos decir que los valores son más auténticos cuando en un individuo, o en una cultura, no sólo están representados en las ideas sobre la Ética, sino que se reconocen también como factores dinámicos en los aspectos morales de esa personalidad o de esa cultura. Y en términos rigurosamente psicológicos podemos decir que el individuo realiza su prueba de valores.

basándose en el fondo psicológico de sus actos.

- + -

El psicoanálisis puede contribuir de modo importante al estudio de los valores, ya que los términos verdadero o falso, tal como los emplea la ciencia, no se pueden aplicar a los valores morales, estéticos, etc. y aunque la ciencia no puede decidir cuales son los objetivos por los que se debe de luchar, ni que valores deben considerarse supremos, es indudable que la ciencia podría ayudar al hombre a lograr mejoras sociales y psicológicas y gracias a ella la humanidad puede alcanzar los objetivos de valoración más apropiados.

C A P I T U L O

- V -

EL PROBLEMA PSICOLOGICO DE LA
AUTORIDAD

Es indudable que el hombre desde su nacimiento se va forjando valores y se encuentra sujeto a normas y a diversas formas de autoridad, que necesariamente han de actuar sobre su personalidad durante toda la vida.

No puede desligarse de la Psicología científica el problema de los valores, ni tampoco el complicado problema de la autoridad.

En este sentido es necesario considerar, desde un punto de vista psicológico, la estructura dinámica de la personalidad e investigar acerca del estudio del dinamismo psíquico del hombre, para fijar bien los conceptos de las normas y de la autoridad, considerado el problema desde su raíz biológica, hasta los estudios más avanzados de la -- Psicología moderna.

Por estas razones creímos necesario estudiar en los capítulos I y II de nuestra tesis diversas teorías científicas sobre las primeras vivencias del infante, que es cuando precisamente comienzan a -- construirse los valores y experimenta el ser humano las normas sociales que comienzan con la vida familiar.

- + -

Erich Fromm nos dice que los criterios de la Ética Autoritaria son, por necesidad, fundamentalmente diferentes de los de la Ética Humanística. Es así como en la Ética Autoritaria una autoridad es la que determina y establece lo que es bueno para el hombre y quien prescribe las normas y leyes de conducta. En cambio en la Ética Humanista es el hombre mismo quien establece estas normas de conducta y es al mismo tiempo el sujeto de las mismas.

Indudablemente existe mucha confusión en relación con el concepto de autoridad, pues se ha difundido la creencia de que la única alternativa del hombre es someterse a una autoridad irracional, es decir dictatorial, o prescindir de cualquier clase de autoridad. Lógicamente esta alternativa es falsa, ya que el verdadero problema, la raíz de la cuestión, consistirá en saber que clase de autoridad debemos tener.

Debemos distinguir en primer lugar, entre autoridad racional y autoridad irracional.

La autoridad racional permite y requiere constantes críticas y discusiones por parte de los individuos a ella sujetos y por lo tanto es siempre de carácter temporal, pues su funcionamiento depende de su aceptación consciente.

La autoridad irracional es simplemente el poder sobre las personas. Este poder puede ser real o solamente relativo, físico o mental, pero siempre tiene sus cimientos en el temor. Además la crítica nunca es solicitada, sino rigurosamente prohibida. De aquí que la autoridad irracional se basa, por su propia naturaleza, en la desigualdad, implicando diferencias de valores.

En principio podemos señalar que la autoridad racional se encuentra fundamentada en la equidad entre la autoridad y el sujeto, mientras que la autoridad irracional se origina en la desigualdad y en el temor.

La Ética Autoritaria niega, en términos absolutos, la capacidad del hombre para comprender lo que es bueno o malo y de esta manera -- quien prescribe la norma es siempre una autoridad irracional, pues este sistema no se basa en la razón, ni en la sabiduría, sino en la dependencia del sujeto, ya que las decisiones autoritarias no pueden, ni

deben objetarse. La Ética Autoritaria resuelve las cuestiones esenciales de lo que es bueno o malo considerando los intereses de la autoridad y eliminando los intereses del sujeto. En este sistema, la autoridad señala que la obediencia es la máxima virtud y la desobediencia el pecado capital. Por lo mismo la rebelión es el pecado imperdonable en la Ética Autoritaria y poner en duda el derecho de la autoridad para establecer normas es motivo de castigo.

La Ética Humanista se basa en el principio de que el único criterio de valor ético es el bienestar del hombre, por lo tanto es antropocéntrica, no en el sentido de que el hombre sea el centro del Universo, sino que sus juicios de valor radican en la significación de su existencia, porque el hombre es la medida de todas las cosas y no hay nada más digno, ni superior, que la existencia humana.

Las objeciones que se hacen a la Ética Humanista, que sólo admite la autoridad racional, no tienen validez. Una de las características de la naturaleza humana es la de que el hombre encuentra su felicidad, y la realización plena de sus facultades, únicamente en relación y solidaridad con sus semejantes. De este modo el amor no será un poder superior que desciende sobre el hombre, ni un deber impuesto, sino su propio poder por medio del cual hace realmente suyo al mundo y se une a él.

- + -

Al examinar el problema de la autoridad desde el punto de vista psicológico, es preciso tener en cuenta que este problema se relaciona profundamente con la Psicología social y en primer lugar es necesario examinar las adaptaciones que trajeron consigo las organizaciones sociales, al cambiar gradualmente según iba avanzando la civiliza----

ción.

Además desde el punto de vista ético, y por lo tanto psicológico, al examinar el problema de la autoridad no puede descartarse el pensamiento, el esfuerzo, y la imaginación individual por una parte y por otra la autoridad de la comunidad, que el individuo se ve obligado a aceptar de grado o por fuerza.

Es preciso distinguir entre la autoridad de la costumbre y la autoridad de la ley. Además toda la investigación de estudio realizada acerca de los valores, sobre todo desde un punto de vista estrictamente científico, nos lleva a admitir que cuando el hombre considera injusta una ley determinada tiene el derecho, y a veces el deber, de hacer lo posible para que se cambie.

Es interesante conocer algunas ideas de Bertrand Russell en relación con la cuestión de la autoridad.

Este ilustre científico señala que la esfera de la acción individual, no ha de considerarse inferior a la del deber social, pero cualquier norma ética no debe destruir la libertad de iniciativa, en todo aquello que no sea positivamente perjudicial, y no considera -- normas justas de autoridad, ni para el niño, ni para el hombre adulto, hacerlos hombres tímidos y mansos. El hombre indudablemente es un ser social, pero no es solamente esto. En realidad son pocos los hombres capaces de sentirse felices en la soledad, pero son todavía menos los que se sienten felices en una comunidad sometida a la tiranía y en donde la libertad se encuentre encadenada.

- + -

Es importante considerar que la sociedad, por medio de la autoridad que la dirige, prescribe determinadas normas como debidas. Sin embargo esto no quiere decir que dichas normas, examinando el proce-

so histórico de la sociedad, sean efectivamente buenas, sino que se transforman y cambian por el desarrollo de la ciencia, de la economía, de la sociología y en la época actual por el estudio científico de la Psicología aplicada. Aún más, es preciso considerar que el hombre tiene el poder y el deber de procurar el cambio de las normas que puede dictar una autoridad irracional.

- + -

El psicólogo debe reflexionar sobre la consideración de que es muy frecuente, a través del proceso histórico, un desacuerdo con la sociedad o una desobediencia a la misma. El psicólogo debe tener en cuenta esta desadaptación -muchas veces inevitable- porque desgraciadamente en muchos casos, las normas que impone la sociedad son injustas o atacan la personalidad del individuo.

- + -

Importa sobre manera no destruir el individuo como tal.

Las teorías de Fromm, que a veces son profundamente criticadas, expresan una y otra vez que el individuo es la única fuente de valor y por lo tanto cada uno de nosotros esta sólo, independiente y soberano. En la Ética-psicológica de Fromm se proclama que el hombre es la única fuente de valor, lo que llama la ética de la salud. Es decir se centra el valor en el individuo, desterrando toda autoridad moral externa al mismo.

Este principio semeja, aparentemente un retorno completo a la naturaleza, pero no es así porque no se descarta el poder de la razón. La moralidad, los valores morales, se desenvuelven en la productividad y en el amor y en la convivencia armoniosa de los hombres entre sí por medio de su buena voluntad y su natural generosidad, y

por lo tanto cualquier argumentación sobre valores que no tenga en cuenta este aspecto estará simplemente vacía o tal vez encierra un pernicioso engaño.

- * -

La Psicología moderna, al estudiar e investigar sobre el problema de la autoridad, debe tener muy en cuenta las cuestiones derivadas de la Sociología y de la Economía. Repetimos que efectivamente, como quiere Bertrand Russell, ningún hombre es completamente libre y ninguno completamente esclavo. Ahora bien, el cumplimiento del deber público y el acatamiento a la autoridad no es todo lo que hace una vida perfecta, pues existe también el afán de perfeccionamiento personal. Y para que una vida sea soportable, el hombre debe poseer campo de acción para los mejores de sus pensamientos, sentimientos e impulsos.

El psicólogo debe considerar, que si quiere impedir que la vida humana sea algo insípido y tedioso, existen cosas que tienen un valor completamente independiente de la autoridad y acertar con un justo equilibrio, entre los fines y los medios, es indudablemente y al mismo tiempo lo más difícil y lo más importante.

Consideramos equivocado el afirmar rotundamente que la sociedad es un todo sistemático en la cuál solo se estima bueno el contemplarla como un modelo de orden, como un organismo acabado de partes nítidamente encajadas las unas en las otras. Sin embargo una sociedad no debe existir solamente para satisfacer una contemplación externa, si no para proporcionar la vida más agradable posible a los individuos que la componen.

De este modo el psicólogo no puede dejar de considerar, no so--

lamente los factores biológicos, sino los factores económico--sociales, que condicionan la sociedad de la cuál el individuo forma parte y que son fundamentales para que el psicólogo pueda estudiar el individuo, es decir el hombre objeto de su estudio y observación.

- + -

Es así como al hacer un estudio psicológico de la autoridad y los valores, que son la génesis de la misma, debemos pensar que -- nuestra emancipación de la servidumbre a la naturaleza ha hecho posible un grado de bienestar humano mucho mayor del de épocas históricas anteriores. Pero esta posibilidad debe ser realizable y para ello es indispensable la libertad de iniciativa para todo aquello - que no sea positivamente perjudicial para el prójimo, pues en el -- mundo en que nos encontramos las posibilidades de bien son inmen---sas. Hemos aprendido a comprender y dominar las fuerzas naturales, que se hallan fuera de nosotros, pero no, todavía, las que estén dentro de nosotros mismos.

He aquí la gran tarea del psicólogo.

CONCLUSIONES

Primera.

La Psicología, al constituirse en una verdadera ciencia de investigación, necesita adentrarse en el problema de los valores y de la autoridad, que atañen específicamente al individuo como ser social y como hombre. Es preciso tener en cuenta, que aunque el hombre aislado es una abstracción y aunque sea fundamentalmente un ser social, --- tampoco es absoluta y solamente esto. La Psicología, por tanto, investiga con carácter científico en este problema, de enorme trascendencia para el hombre y para la humanidad, en el cuál se han debatido, y aún se debaten, las más diversas tendencias filosóficas.

Segunda.

No puede existir, no existe en realidad, una separación absoluta entre la Psicología y la Filosofía y el intentar apartarlas definitivamente supone una posición anti-científica, ya que el problema de los valores y la autoridad se proyecta esencialmente sobre el hombre y éste y su conducta constituyen el objeto fundamental de la Psicología. El hombre atraviesa además determinadas y cambiantes situaciones y son precisamente el psiquiatra y el psicólogo quienes pueden conocer mejor estas "situaciones".

Tercera.

Podíamos aceptar como una definición de los valores considerarlos "como cualidades "sui-generis" que poseen ciertos objetos llamados bienes", según expresa Rosieri Frondizi. Sin embargo, no es con una definición más o menos apropiada, como podemos llegar a una interpretación psicológica de los valores, sino realizando un sereno examen científico de los mismos, lo cuál significa que debe mantenerse -

la investigación en un plano rigurosamente psicológico y sociológico. Además es indispensable tener en cuenta lo que se denomina "situación" o sea: el conjunto de elementos y circunstancias individuales, culturales, sociales e históricas que rodean al ser humano, por que los valores solamente tienen sentido y existencia dentro de una situación concreta y determinada.

Cuarta.

Al configurar determinados valores, la cuestión primordial ---esencial--- es la valoración. De esto se infiere que es indispensable analizar el tipo psicológico de la persona que realiza la valoración y la "situación" específica de dicha persona. Esta "situación" determinada no implica exclusivamente la serie de circunstancias socio-económicas, culturales e históricas, ya señaladas, sino que es necesario meditar sobre lo que denominamos la circunstancia humana, pues el sujeto que realiza la valoración es el hombre y por lo tanto valora como un ser humano.

Quinta.

No se puede negar la existencia de valores. Desde que el individuo nace, por procesos psico-fisiológicos, adquiere normas y fija valores. Acerca del origen de los valores continúa todavía un gran debate polémico:

a).- Las teorías "objetivistas" acerca de los valores, que hemos reseñado, y las tablas de valores que se formulan frecuentemente se basan, muy a menudo, en hipótesis "ideales", sin conexión con la ciencia y mucho menos con la Psicología.

b).- Las teorías sobre el "subjetivismo" de los valores, con mayor validez científica, han caído también en algunas exageraciones, sobre todo cuando manifiestan que el origen del valor estriba exclu-

sivamente en el deseo o en el placer.

c).- Nos adherimos, en parte, a la doctrina, que podíamos señalar como intermedia, del ilustre filósofo Bertrand Russell, el cuál reafirmando la doctrina de la subjetividad de los valores, trata de probar que "sólo por el cultivo de deseos grandes y generosos, mediante la inteligencia, la felicidad y la liberación del temor es como los hombres pueden impulsar el bienestar general de la humanidad".

d).- Estamos de acuerdo con el Dr. José Luis Curiel cuando manifiesta: "que solamente en el seno de una situación personal pueden registrarse los diversos valores de las cosas (bienes) y de las personas (actitudes) y como "solo el sujeto personal puede contemplar el panorama axiológico y pronunciar juicios de apreciación y manifestar preferencias", lo cuál significa "que solamente a condición de mirar al mundo vuelto intimidad es posible la valoración".

Sexta.

Los valores comienzan a formarse en la temprana infancia con las funciones de introyección y de proyección, como ha demostrado la ciencia psicológica. El ser humano desde su nacimiento pasa por procesos psico-fisiológicos que determinan la adquisición de normas y la elaboración y fijación de valores. De aquí se desprende, que el pretender desligar la Axiología de la Psicología constituye un grave error. Todas las tesis elaboradas en este sentido se derrumban y caen en el campo de las especulaciones metafísicas, perdiendo por tanto su validez de autenticidad científica.

Séptima.

La conducta moral aparece como algo que se ha formado en la temprana infancia, a partir de las relaciones del niño con los objetos.

Claro está que el medio socio-cultural contribuye positivamente a establecer la conducta moral. Sin embargo, los factores que hacen que el hombre sea capaz de adoptar directivas de naturaleza moral, se originan en la larga dependencia del niño respecto a los adultos y principalmente en las identificaciones, y relaciones de objeto, que le atan a sus padres.

Octava.

Es obvio que no se puede vivir sin normas y valores. La proyección en la vida social de estos valores plantea algunas cuestiones:

a) Si el hombre ha de confiar en valores, lo primero y fundamental es conocerse a sí mismo, y comprender la capacidad de su naturaleza para la bondad y productividad.

b) Desde este punto de vista, que creemos justo, las normas para una conducta ética deben basarse en las cualidades inherentes al hombre, pues su violación ocasionará, inevitablemente, un desequilibrio mental y emocional.

c) El conocimiento de la naturaleza del hombre, y la conciencia de lo que es bueno o malo para el ser humano, constituye una de las principales realizaciones de la investigación psicológica.

d) Los valores pueden, y deben, orientar la conducta del hombre en un sentido creador, de tal manera que este dirija sus esfuerzos hacia la realización de lo bueno y lo valioso, porque los valores -- son también fuerzas determinantes de lo real.

Novena.

Al realizar un estudio científico de los valores es indispensable considerar el proceso histórico de los mismos. En este proceso se deben tener en cuenta las siguientes cuestiones:

a).- En el devenir histórico se reflejan los cambios y transformaciones que los valores experimentan en el plano social e individual.

b).- Es indispensable admitir que los factores socio-económicos, culturales e históricos influyen en la estructura y fijación de los valores.

c).- El hombre tiende hacia la felicidad y por tanto el psicólogo debe meditar acerca de que valores y normas éticas determinan sus acciones de una manera real y no de una forma ficticia, para comprender cuál es la actitud el hombre actual ante los códigos de valores de la sociedad en que vive y ante la autoridad.

d).- Los valores tienen íntima relación con la "salud mental". - Por esta razón el psicólogo debe armonizar su trabajo con el sociólogo, el economista y el antropólogo para de esta manera proyectar al individuo en el seno de la sociedad.

e).- El psicólogo, además de la investigación científica que realiza, debe presentar las sugerencias que considere apropiadas para la organización de una sociedad dirigida al desenvolvimiento humano y a la felicidad del hombre.

f).- El hombre no debe ser relegado a un segundo lugar -sin tener en cuenta su vida interior- por la coacción de la autoridad, ya sea esta familiar, educacional o del Estado centralizado, que no se preocupa muchas veces de los sentimientos y convicciones del individuo.

Décima.

Las relaciones humanas, -derivadas de la concepción de los valores, de la formación de normas éticas y de la autoridad-, deben ser basadas en el amor y el respeto y no solamente en ideales míticos. El psicólogo tiene que considerar que una sociedad que se basa en la --

fuerza o en la coacción tiránica enajena al individuo, al estar en pugna con la naturaleza humana y en último término ocasiona la enfermedad mental de la indiferencia. La uniformidad y la libertad son incompatibles y por lo tanto el inconformismo puede representar, en determinadas situaciones sociales, un valor positivo. Este problema, de tanta actualidad, lo consideramos interesante para la Psicología social.

Undécima.

La cuestión de los valores, las valorizaciones y la autoridad, reviste excepcional importancia para el psicólogo, porque se proyecta sobre aspectos fundamentales de la vida y la conducta del hombre, entre los cuáles podemos señalar los siguientes:

a).- La familia, que constituye el primer núcleo social del ser humano y en el seno de la cuál comienzan a construirse los valores, ya con las primeras vivencias infantiles, que se desarrollarán más tarde en la vida del adulto, y en donde también se estructuran las primeras figuras psicológicas de la autoridad.

b).- La educación del niño y del adolescente, que adquiere gran trascendencia en la vida futura del adulto, porque en cualquier caso las instituciones educativas acostumbra a presentar normas éticas y códigos de valores, que pueden ser justas y apropiadas, pero que también pueden ocasionar conflictos psíquicos de extraordinaria gravedad. Al mismo tiempo, las instituciones educativas que la sociedad y el Estado organizan revisten, distintas formas de autoridad, que algunas veces están en contradicción con el desarrollo natural psicofisiológico del ser humano.

c).- La cuestión de la orientación profesional, acerca de la cuál el psicólogo posee una función de extraordinario relieve y de gran responsabilidad. Por falta de una orientación profesional adecuada, que el psicólogo debe dirigir, sucede muchas veces que el hom-

bre se convierte rápidamente en un autómatas, sin esperanza en la vida y sin fé en sus propios poderes. Como el hombre normal emplea -- la mayor parte de sus energías en algún tipo de trabajo, este no debe carecer de significado para él, pues de lo contrario sentirá una enorme indiferencia hacia su labor y se considerará prisionero del mismo, como un monstruo que le consume sus mejores energías y no le proporciona felicidad alguna. De aquí la importancia del papel del psicólogo en la orientación profesional, experimentando sobre los -- valores individuales que el individuo atesora.

d).- El desarrollo progresivo de la sociedad. Los valores que el ser humano posee, sus propios valores íntimos, tienen sin embargo una proyección social. El hombre desea reflejar su vida interior y anhela actuar en forma responsable para acelerar el progreso de la sociedad. Es por tanto necesaria la labor del psicólogo, para que el hombre alcance la salud mental y la felicidad inherentes a la naturaleza humana.

e).- La autoridad del Estado. El Estado --de cualquier tipo-- -- traiza y propaga normas éticas con arreglo a un código de valores, determinado por sus propias características, que obliga al individuo -- a cumplir estrictamente mediante la ley y muchas veces mediante la -- coacción e incluso la tiranía. Sucede frecuentemente, que las normas impuestas por la autoridad se hallan en contradicción con la propia naturaleza del ser humano, el cuál se siente desplazado en una soledad irremediable. El psicólogo, en este aspecto, tiene el deber de -- realizar una labor social trascendente, porque debe comprender que -- cualquier sociedad, pasada o presente, que esté basada exclusivamente en la fuerza, que estimule la destrucción y la agresión, y que -- base sus estructuras económicas en la explotación del hombre por el

hombre, es una sociedad que en definitiva se basa en la corrupción, tanto para el que ejerce el poder tiránico como para el que lo acata.

f).- La cuestión del psicoanálisis. En la actualidad el psicoanálisis ha extendido sus límites a cuestiones culturales, filosóficas y artísticas y por lo tanto ha tenido que enfrentarse constantemente al problema de los valores. De este modo el psicólogo, y el psicoanalista, estudian psicológicamente las valoraciones y su inter-relación con otros fenómenos individuales o socio-psicológicos. Es así como el psicólogo y el psicoanalista pueden contribuir de manera decisiva al estudio de los valores, confrontando las actitudes del individuo con los códigos de valores de la familia, de la cultura en que vive y del Estado que ejerce la autoridad.

Duodécima.

La Psicología moderna ha realizado una de sus conquistas más importantes, al demostrar, que la salud mental se deriva fundamentalmente de la capacidad del hombre para emplear en forma productiva sus grandes poderes. Sobre esta premisa queremos finalizar con las siguientes consideraciones:

a).- La felicidad del hombre se halla enmarcada en normas y valores.

b).- El hombre actual no ha alcanzado todavía ésta felicidad.

c).- Un análisis del mundo contemporáneo demuestra que el ser humano se encuentra atezado por la angustia y, aún muchas veces, encadenado por el odio a sí mismo y a los demás.

d).- Ningún tipo de autoridad, ni de normas, debe destruir al individuo como personalidad.

e).- Ningún código de valores debe aniquilar la libertad de pensamiento.

f).- Para resolver cuestiones tan trascendentes, los problemas humanos deben ser planteados en una dimensión axiológica, es decir - en una medida valorativa.

g).- El psicólogo debe comprender que para conocer al hombre -y analizar sus perturbaciones mentales y emocionales,- necesita antes compenetrarse científicamente con la naturaleza de los conflictos de valor y los conflictos morales que se presentan.

h).- Como la existencia humana es significación, el psicólogo - investigador de seres humanos- debe definir el contexto o situación de la persona particular que está siendo estudiada y admitir que és ta persona posee sus propios valores, los cuáles han sido origina-- dos por necesidades humanas, pero que han dado origen, a su vez, a - otras necesidades.

i).- Ante la situación complicada del mundo contemporáneo, el papel del psicólogo se agranda considerablemente y por lo tanto es justo que discuta e investigue sobre la revolución de los valores y las normas éticas y acerca de una justa significación de lo que representa y debe ser la autoridad sobre el individuo.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Obras completas.- Sigmund Freud.- Biblioteca Nueva: Madrid 1949.
- 2.- Edipo.- Mito y Complejo.- Patrick Mullahy.- "El Ateneo", Editorial.- Buenos Aires, 1953.
- 3.- El Sentido de la vida.- Alfred Adler.- Luis Miracle, Editor.- Barcelona, 1935.
- 4.- Melania Klein.- Contribution to the psycho-génesis of the manic-depressives states.- Hogarth Press.- London, 1948.
- 5.- Valor in genere y valores específicos.- José Luis Curiel.- Symposium sobre valor in genere y valores específicos.- Universidad Nacional Autónoma de México.- México, 1963.
- 6.- Psicoanálisis. La técnica.- Coordinadores: Agustín Palacios, Santiago Ramírez, Gregorio Valner.- Editorial Pax-México.- México, 1963.
- 7.- ¿ Que son los valores ?.- Risieri Frondizi.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1958.
- 8.- Perturbaciones de la afectividad.- Phyllis Greenacre.- Ediciones Hormé.- Buenos Aires, 1959.
- 9.- El instinto de la muerte.- Roberto Novoa Santos.- Espasa Calpe.- Madrid, 1931.
- 10.- Introducción a la Sociología.- A. Cuvillier.- Editorial América.- México, 1939.-
- 11.- El hombre social.- Eduardo Spranger.- Biblioteca Enciclopedia Popular.- México, 1945.
- 12.- Joseph Nuttin.- Psicoanálisis y Concepto espiritualista del Hombre.

- 13.- Etica y Psicoanálisis.- Erich Fromm.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1965.
- 14.- El Psicoanálisis y los valores morales.- Heintz Hartmann.- Editorial Pax-México.- México, 1964.
- 15.- La Filosofía de los valores en Pedagogía.- Juan José Arévalo.- Facultad de Filosofía y Letras.- Buenos Aires, 1939.
- 16.- Origen de la familia, de la propiedad y del Estado.- Federico Engels.- Editorial Claridad.- Buenos Aires, 1951.
- 17.- Cultura y personalidad.- Ralph Linton.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1967.
- 18.- Religión y Ciencia.- Bertrand Russell. Fondo de Cultura Económica.- México, 1965.
- 19.- Etica.- Eduardo García Maynez. Editorial Porrúa.- México, 1966.
- 20.- Antropología de la pobreza.- Oscar Lewis.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1965.
- 21.- Introducción a la Etica.- Herman Nohl.- Fondo de Cultura Económica México, 1958.
- 22.- El Psicoanálisis lenguaje ambiguo.- Igor A. Caruso.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1966.
- 23.- Autoridad e individuo.- Bertrand Russell.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1961.
- 24.- El miedo a la autoridad.- John H. Schaar.- Herrero Hnos. Editores.- México, 1966.
- 25.- La enagenación del hombre moderno.- Fritz Pappenheim.- Ediciones Era.- México, 1965.
- 26.- Poder, política, pueblo.- C. Wright Mills.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1964.

- 27.- Historia natural de la agresión.- J.D. Carthy y F.J. Ebling.- Siglo XXI Editores.- México, 1966.
- 28.- Paidología.- Jose Peinado.- Editorial Porrúa.- México, 1958.
- 29.- Introducción a "El Ser y el Tiempo".- J. Gaos.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1964.
- 30.- Psicoanálisis y existencialismo.- V. E. Frankl.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1964.
- 31.- Los principios de la ciencia.- E. Nicol.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1965.
- 32.- The existencial analysis school of Phought.- L.Binswanger.- New York, 1958.
- 33.- Apuntes.- Dr. Abraham Fortes. México, 1959.
- 34.- Revista de Psicoanálisis Psiquiatría y Psicología.- Mario Cardenas Trigos y Armando Hinojosa.- Fondo de Cultura Económica.- México, Mayo-Agosto de 1967.